

JOSE GONZALEZ CASTIELLO

HERMANA MIA...

DRAMA EN TRES ACTOS



BIBLIOTECA
TEATRO NUEVO

Vol. II
BUENOS AIRES



EDITORIAL CLARIDAD

(SOCIEDAD DE PUBLICACIONES)

Empresa editora de:

LOS PENSADORES

BIBLIOTECA CIENTIFICA

LOS NUEVOS

CLASICOS DEL AMOR

LOS POETAS

TEATRO NUEVO

BIBLIOTECA COSMOS

LA NOVELA LITERARIA

LOS CONTEMPORANEOS

NOVELAS DE AVENTURAS

DIRECTOR: ANTONIO ZAMORA

DIRECCION POSTAL:

CASILLA DE CORREO 736

BUENOS AIRES

J. GONZALEZ CASTILLO

HERMANA MIA...

DRAMA EN TRES ACTOS





HERMANA MIA...

Drama en tres actos, original de
J. GONZALEZ CASTILLO

REPARTO

(Por orden de presentación de los personajes en escena)

BERMUDEZ OCAMPO

JUANITA

PAEZ

TERESA

FERNANDEZ

PEPITA

DOCTOR CASTRO

SANCHEZ

SARAH

Misia DOLORES

Señora de OCAMPO

La acción en Buenos Aires. Época actual.

Estrenada en el *Teatro Marconi*, por la Compañía *Fanny-Brena-Eliseo Gutiérrez*, la noche del 5 de Marzo de 1925.

“Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
fuente cerrada, fuente sellada.

—Quien te me diese como hermano que mamó los
pechos de mi madre; de modo que te halle yo
fuera, y te bese, y no me menosprecien”.

SALOMON. “*Cantar de los cantares*”.

“Bella página de un libro de oraciones
con estampas bizantinas, tus afectos,
hija mía, madre mía, novia mía,

Tus afectos,

son las páginas de un libro de oraciones,
donde rezan los nenitos,
donde buscan los nenitos, pobrecitos,
las madonas y los cristos de radiantes corazones.

ALMAFUERTE. “*Cantar de los cantares*”.

“Si Dios hubiese querido hacer a la mujer
superior o inferior al hombre, la hubiera
arrancado de su cerebro o de sus extremida-
des; pero quiso hacerla su igual y por eso
la arrancó de su costado...”

SAN AGUSTIN. “*Meditaciones*”.

ACTO PRIMERO

Salita "Fumoir" o de recibo, contigua al gabinete de trabajo de Bermúdez Ocampo, en un chalecito de Flores. Los muebles, cuadros, gobelinos y cortinados que adornan la sala, la disposición de todo, revelan el buen gusto y la esplendidez del dueño de casa. Puertas: a la izquierda, la que conduce al gabinete de Bermúdez; a la derecha la que lleva al interior.

En ochava, a foro, la que da al hall o vestíbulo de la casa. Es tarde, en Otoño.

ESCENA I

OCAMPO — PAEZ — FERNANDEZ — DR. CASTRO

(Al levantarse el telón, la escena permanecerá vacía algunos segundos. Se escucha el murmullo de voces masculinas que vienen de izquierda. Inmediatamente salta a escena los cuatro hombres conversando animadamente.)

Bermúdez Ocampo es el tipo de escritor nuestro, en pleno goce de su prestigio. Mezcla de bohemio y gran señor. Aunque viste con cierto elegante desaliño, se ve en él, a primera vista, al hombre de gusto, que ama la buena vida y "se sabe gastar la plata", que si no "gana" en la acepción pura del verbo, obtiene gracias a sus múltiples recursos de vivir.

De cuarenta años apenas, la vida, un tanto desordenada que ha vivido, ha dejado en todo él, huellas indelebles. Tiene cierto aspecto de fatiga prematura, que le hace aún más viejo de lo que es. Puez es, el tipo del comisionista. Joven, activo, resuelto. Parece el modelo

vico del luchador metropolitano, dado a todos los entevados de la conquista del peso. Fernández es un periodista viejo; a la legua se adivina su pobreza de dinero. Habla con firmeza, pero sin afectaciones ni empirismos. Es el hombre reposado, de larga experiencia, inteligente y sin ilusiones.

El Dr. Castro es un médico joven, sin otras características destacadas).

OCAMPO

Me halaga mucho saber que les ha gustado a ustedes el asunto, pero aquí, Fernández, no ha dado aún su opinión... y eso es sintomático...

FERNANDEZ

No veo por qué ha de serlo...

OCAMPO

Porque en el fondo, tu eres un crítico, y — sin molestar al doctor, ni a Paez — no te dejas llevar tan fácilmente por las primeras impresiones... Veamos; con franqueza. ¿Qué opinas del asunto de mi drama?

FERNANDEZ

Ya que lo exiges, te hablaré con franqueza...

OCAMPO

Es lo que necesito. Sentémonos un rato más... ¿Fuman ustedes? (*Invita con habanos*). (*Se sientan*).

PAEZ

Veamos los reparos del amigo crítico...

FERNANDEZ

No son reparos... Puntos de vista, más bien. El asunto en sí no deja de ser interesante... Pero no para un drama ni para una novela. En la ficción literaria y artística, lo esencial, es el tema dramático...

OCAMPO

¿Y crees tú que no hay un drama en la historia de la pobre esposa, cuyo marido malgasta el patrimonio de los hijos hasta perder la propia casa en que viven, en negocios descabellados o en especulaciones para las cuales no es apto?... ¿No hay acaso una tragedia en ese hogar, cuya catástrofe no puede detener la esposa, por que sin tener motivos para provocar el divorcio, no goza tampoco

del amparo de una ley que le diga al esposo: "Basta, señor. Usted no puede comprometer en su mala racha, o con su ineptitud, lo único que resta a la seguridad de la familia... Hasta aquí no más llega su famosa potestad marital! ¿No hay un drama, un terrible drama en todo esto?..."

FERNANDEZ

Si, lo hay, no lo discuto, pero sí, sostengo, que todo eso no tiene interés dramático, que es otra cosa muy distinta. En el teatro como en la novela, los asuntos de orden económico, social o legal, no interesan, por "interesantes" que parezcan, porque, precisamente, carecen de lo que yo llamaría la salsa humana, es decir, la pasión...

OCAMPO

¿Ni a pesar de lo que en él se diga...?

FERNANDEZ

Ni a pesar de eso!

PAEZ

¿Y qué complicación podría darle Ocampo a su drama, según usted, para prestarle ese interés de que carece...?

OCAMPO

Eso. ¿Qué complicación que no desvirtuara la nobleza del tema...? Porque debo advertirte que en mi pieza no hay seres malos ni buenos. No hay adulterio ni desamor. Son seres normales, más bien buenos, y, precisamente, ahí radicaba yo la verdad del drama. En que la tragedia se produce sin causas fatalistas o falsas que la provoquen.

FERNANDEZ

Pero si en la vida, en la verdadera vida, tampoco hay seres buenos ni malos, propiamente dichos. Hay lobos y corderos, sin duda, pero ante la ley igualitaria de la Creación, tan puro en su sanginario instinto de defensa el lobo, como en su pasiva mansedumbre el cordero. Y ahí está el secreto de esa complicación que te hace falta: la de que en tu drama, el lobo sea lobo y el cordero, cordero, pero que seas tú quien desentrañe la ley misteriosa y arcana que creó el drama entre ambos...

Todas las tragedias humanas tienen un mismo punto de partida o de meta: el problema sexual; es decir, la lucha de los sexos. El amor, el odio, los celos, la envidia, la ambición, la muerte... Las 14 situaciones invariables del drama, son nada más que reflejos del eterno problema...

OCAMPO

Entonces, crees tú que mi drama necesita...?

FERNANDEZ

Eso... Necesita el drama... la tragedia sexual que dé emoción y razón humana a tus teorías. ¿Por qué defiendes tú, la situación de la mujer en la sociedad?

OCAMPO

Porque la mujer está sola frente a ella. Su posición de inferioridad, de servilismo civil con relación al hombre, la mantiene en un desamparo injusto y tiránico... Necesita leyes que la protejan... exige instituciones que la defiendan... derechos que la liberten, ejentorias que la igualen. Una de esas conquistas podría ser la sanción de su personería civil, en el matrimonio y fuera de él. Y mi drama, en apoyo de esa tesis, presenta un caso real, indiscutible, de la necesidad imperiosa de esa sanción. ¿Qué más puede pedirse?

FERNANDEZ

Te olvidas que son los hombres los que hacen las leyes, y que para el hombre, la mujer es siempre un ser de excepción: la idolatra cuando madre, la idealiza cuando novia, la diviniza cuando hija...

PAEZ

La olvida cuando es hermana...

FERNANDEZ

Si no la olvida, le niega los derechos de tal; y eso es lo primero que el moralista debe predicar y perseguir: la fraternización, diría, de la mujer. Antes que madre, hija o novia, la mujer es hermana del hombre. Combate en él su pernicioso afán de idealizarla y su perverso instinto de poseerla. Convéncele de su deber de igualarla a sí, de concederle derechos antes que obligaciones, de considerarla hermana antes que mujer... y luego, enséñale a crear leyes que robustezcan esa justicia... y harás obra positiva, permanente y humana.

DOCTOR CASTRO

Pero la vida y la sociedad se rigen por leyes inmutables, que el lenguaje ha bautizado con palabras: amor, derecho, honor, paz, orden, etc...

FERNANDEZ

Sí, doctor. Hay una palabra también que sintetiza esa doctrina:

Perdón. En mi sala con tanto social con la mujer, todas esas palabras no tendrían más que a esclavizarla, a someterla a nuestra autoridad y a nuestro egoísmo: habíamos de amor, de derechos, de honor, de ciencia, de paz, etc. y solo centavos en cada uno de los nuestros. Por que no habiendo de oponer todas la sagrada fórmula del primer principio de toda justicia, como contrapeso de las demás, base de toda desigualdad?

Bueno, voy a este asunto meditar de tu diadema... y yo seré el primero en aplaudirlo.

OCAMPO

No, no es conveniente del todo... pero me desconcerta lo que me dice... y eso es mucho para quien debe buscar caminos seguros. Te lo agradezco, Fernández...

FERNANDEZ

Bueno, Señor, lo agradezco, si me o, más que alguna influencia en tí.

DOCTOR CASTRO

Ahora, mi querido, a ustedes que intervenga yo otra vez... No se preocupen de que soy el médico... (Poniéndose de pie). Antes de comenzar su nueva obra, amigo dramaturgo, será necesario que se tome un tel el descanso que yo le he impuesto... Usted no debe trabajar por seis meses, ya se lo he dicho... Todo eso es muy bonito y muy interesante... pero hay que cuidar primero la salud... eh?

FERNANDEZ

En eso yo no tengo opinión.

PAEZ

Yo le agradezco, y voy a decirle al doctor... Me voy a necesito unas vacaciones, Ocampo...

DOCTOR CASTRO

Si me permite este viaje a Europa... váyase a provincias... disfrútase... pero, por favor, cada vez es mejor... mi diadema mi novelas... Entendido...?

OCAMPO

¡Oh!... Voy a ver también que me hace falta lo que usted me aconseja, doctor, pero yo siempre se pueden obtener los remedios que recetan los médicos...

DOCTOR CASTRO

Vaya... ¿Y por qué?

P A E Z

Es lo que digo yo... ¿Por qué?

O C A M P O

Porque está uno tan ligado a esta vida tan enredado en sus compromisos que... que no siempre se cuenta con seis meses de tiempo para descansar...

P A E Z

Vaya hombre. Con derecho a tus compromisos que es tu vida, es a todo... Los compromisos de... después de la buena vida...

O C A M P O

Pobre Paéz... *Palmarillo*, cómo se ve que tienes ritmo y a lo distinto al mío... Tú no... lo que es... un depulchado de capreses editoriales a testigos... de la letra... no precisamente de las de cambio, como tú...

D O C T O R C A S T R O

Buen; de cualquier modo *Palmarillo* descansa; es es mi consigna...

F E R N A N D E Z

Feliz de ti, que antes por lo malos que te imponga es... A mi los médicos ni siquiera me la dan.

Aparecen por la puerta la Sra. Sarah, Mica Dolores y Juanita que vienen en traje de calle).

ESCENA II

DICHOS — S A R A H — M I C A D O L O R E S — J U A N I T A

Sarah, la esposa de Ocampo, es una mujer alta, alta, de facciones matites a de color... más... y positivamente buena.

Mica Dolores, su madre, es una anciana de noventa y cinco años, Toda ella... de una... Juanita es una niña, de 11 a 15 años, hermana menor de Sarah, que... tutela y protección de aquella).

S A R A H

(Entrando). Buenas tardes... Están ustedes muy ocupados...

H E E M A N A M I A . .

OCAMPO

No, ¿entonces... Adela? ... ¡Charlábaros, no más!

FERNANDEZ

¡Señora! (*Saludo*).

SARAH

Buenos tardes, Fernández. ¿Cómo está usted, doctor?... (A Paéz). A usted no lo saludo. No le veo, acaso, todos los días...!

PAEZ

¿Es un castigo que me impone usted?

SARAH

No... es una condena que hago... Mi marido me ha impuesto ahora un serio plan de economías... (A Paéz). Ah! Pero que di tres días... Perdóname, ustede... Les presento a mi mamá...

FERNANDEZ

Tanto gusto, señora... (Mis a Dolores saluda a Fernández y al Dr. Castro).

DOCTOR CASTRO

¿Qué mamá más joven había temido usted, señora!

SARAH

¿Carimba! Supongo que no me creerá usted tan vieja como para tener una mamá centenaria... Mi hermanita, menor... la hija mimosa y única de las dos familias...

OCAMPO

(*Saludando a Mis a Dolores*). ¿Cómo está usted, señora?

MISIA DOLORES

Como está, Carlos...?

(*Fernández y Dr. Castro saludan a Juanita*).

OCAMPO

(A Juanita). ¿Cómo te va, hijita! ¿Estás de vacaciones?

JUANITA

Sí... Sarah quiso que lo fuera al Colegio por esta semana...

PAEZ

¿Este día estás más señoita... Ya voy a tener que dejarte de tutearte...

SARAH

¿Bah! ¿Por qué? Usted la corone desde criatura. Paéz...

OCAMPO

¿Y a qué le debe esta feliz visita?

SARAH

¿Lo ve? ¿Lo ve usted, mamá...? ¿Y... no recuerda?

PAEZ

Alguna fecha memorable, verdad?

SARAH

A que usted es capaz de recordarla. ¿Parez?

PAEZ

En efecto... Podría apostar que sí...

OCAMPO

¿Pues no cagó? ¿Qué fecha es esa? ¿Qué es lo que se conmemora?

MISIA DOLORES

Pero, Carlos... ¿Es posible? Cuando Sarah me decía que le dábamos una sorpresa no pude creerla...

OCAMPO

Señora... No se tiene siempre la cabeza para estar en todos esos pequeños detalles de la vida... Pero, en resumen... ¿De qué se trata? Veámos...

DOCTOR CASTRO

Y le he dicho, señora, que nuestro amigo requiere un poco de descanso... Esto es una prueba más, si en efecto, la fecha que usted quiere recordar es tan importante como para no ser olvidada...

SARAH

Sí, sí, doctor... Y lo sé... y por eso se lo pido todo... Estos escritores siempre tienen la cabeza a pegajos... Vámonos a ver... No le diga usted nada, ¿Parez? Que adivina solo... A ver... Adivina, adivinador... ¿Qué fecha es hoy?

OCAMPO

¿Hoy?

SARAH

Sí, hoy, señor mío... hoy, no mañana...

OCAMPO

Pues... tranquilamente... A Parez... ¿Qué día es hoy? Porque yo no sé el día en que vivo...

SARAH

¿Pero es posible...?

OCAMPO

¡Y tan posible...! Sé que es viernes o jueves... pero la fecha...
A ver... Hoy es... es...

PAEZ

Hoy es sábado, Carlos, no viernes...

OCAMPO

Es verdad. Tienes razón, sábado... ¿No ven ustedes? Ni el día...

SARAH

La fecha, Sarah, la fecha es lo que importa. Vamos a ver, señor, discúlpame... ¿Qué ocurrió el día 25 de marzo de 1918?
Hace hoy, precisamente, siete años...!

OCAMPO

A la hora, ¿verdad, entonces? Ya está... El día... ese día esta-
lló una revolución en México...!

SARAH

¡Bah! Déjate de bromas.

OCAMPO

¡Pero no es, acaso, una adivinanza tu pregunta?

SARAH

No, pero... El día... recuerdo, y muy grato... que, desgraciadamen-
te voy que es á cayendo al olvido... Hoy, 25 de marzo de 1918,
se casó en Buenos Aires, la pareja más
feliz del mundo... Un escitico olvidadizo y neurasténico... y una
mujerita de muy buena... pero ya y muy poca inteligencia... Re-
cuerda, ahora?

OCAMPO

¡Ah...! El... verdad, no bien... Soy un desaliado... M-
ren ustedes que olvidarme de eso...

FERNANDEZ

¡Mis pecadillos! Que celebren ustedes muchos cuartos de estos
aniversarios...

SARAH

No tantos, Fernández, no tantos. Si este señor se olvida del 7.
aniversario, cae de usted qué ocurrirá en el 777... (Ríe).

OCAMPO

Y bien... ¿Has preparado, entonces, alguna fiestita para cele-
brarlo?

SARAH

No... fiesta no... pero quisiera que comieran con nosotros tu mamá, la mía y Juanita... y aquí las tienes...

OCAMPO

Con el mayor gusto. Debí avisarles al verlas... Entonces hará extensiva tu invitación a los amigos...

SARAH

Desde luego; quedan invitados...

FERNANDEZ

Yo se lo agradezco, señora... pero no me será posible... Debo asistir también a un banquete...

DOCTOR CASTRO

Y yo saldré en el rápido para Itoania...

SARAH

¡Jesús! ¿Y usted Paez? ¿A dónde tiene que ir? ¿A algún velorio?

PAEZ

No señora, afortunadamente yo voy a cenar con ustedes y representaré al Dr. y a Fernández... por lo menos en los honores al menú...

OCAMPO

¿Tú habías previsto la fiesta, eh?

PAEZ

Desde luego... Recordaba la fecha... y como hombre práctico me dije: aquí hay programa, y traté de no crearme compromisos para hoy...

SARAH

No puede negar que es usted un hombre burátil.

PAEZ

De muy buena memoria, Sarah... de muy buena memoria...
(Recalca bien las palabras, lo que impresiona un tanto a Sarah).

FERNANDEZ

Bien; los dejamos a ustedes entregados a su felicidad... Ya un portunamos....

SARAH

De ninguna manera, Fernández. Pueden ustedes continuar su charla. Nosotras también tenemos que hacer... disponerlo todo... y los dejamos solos.

DOCTOR CASTRO

Si Yo lebo paporar mi viaje . . . Bien, señor Ocampo, que celebre ustedes dignamente la boda fe ha, y ya lo sabe usted . . . des-
cansa, le ensenare para que no se olvide le cda el año próximo
(*Salúdalo*).

SARAH

Pardastu l en l l l doctor. Yo se la hare recordar . . .

FERNANDEZ

¡Repit mi lue de co . . . ! Ocampo, hasta más ver . . . Señora .

SARAH

¡Adios Fernández . . . ! ¡Adiós Doctor. . . ! *(Saluda)*

DOCTOR CASTRO

(*A M Dolores* . . . A los pies de usted, señora . . .) (*A Juana*
Señorita . . .

FERNANDEZ

Adios . . . que sea usted pronto tan feliz como su admi-
rable hermana . . . (*Saluda*).

SARAH

¡Gracias, Fernández!

FERNANDEZ

(*A Paz* . . . Si quita usted entonces, Páez?

PAEZ

No . . . los acompaño . . . Volveré más tarde

OCAMPO

¿Tiene algo incluídole que hace? Paz . . .

PAEZ

No, Pequeñas cosas . . .

OCAMPO

Entonces quédate . . . Tengo que hablarle

PAEZ

Como quieras . . .

FERNANDEZ

Buenas tardes y muchas felicidades . . .

SARAH

Adiós, doctor . . . Gracias . . . !

(*M Dolores y Juana la saludan con una inclinacion de cabeza*).

PAEZ

Hasta más ver, doctor. Ahí, Fernández. (Ocampo acompaña hasta foro a Fernández y al Dr. Castro que hacen mudas.)

ESCENA III

SARAH PAEZ M. DOLORES — MANITO

MISIA DOLORES

(A Pérez). De manera, Pérez, que no había olvidado usted la fecha del casamiento de Sarah?

PAEZ

¡Cómo había de olvidarla, señora..! ¿Cree usted que pueden olvidarse ciertas cosas..?

SARAH

Hay algunas que si no se pueden... se deben olvidar, Pérez.

MISIA DOLORES

La decía.. porque ahora recuerdo que usted no asistió a la ceremonia... ni en la fiesta en casa...

PAEZ

Es verdad... Estuve indisputado entonces. Aquella era toda mi amistad con Carlos y con ustedes que me consideraban digno de ser disculpado... Y después que...

SARAH

Le repito a usted Jorge, que hay cosas que se deben olvidar.

PAEZ

Como usted guste, Sarah. Ya he aceptado que siempre he hecho su voluntad...

SARAH

En cambio, le prometo no indisponerme el día que usted se case.

PAEZ

Entonces... Usted no se enfermará nunca, Sarah!

SARAH

¡Jesús... Qué abnegación!

PAEZ

Como usted quiera... pero yo le llamaria "que amargura...!"

H E R M A N A M I A . . .

SARAH

(*Muy seria y en tono de reproche*). ¡Páez! Dóblenos la hoja...
(*Quiere salir*). ¡Ah, viene túlos... (*Aparece Ocampo por fuera*).

ESCENA IV

SARAH M. DOLORES JULIANA PAEZ OCAMPO

SARAH

Pues, señor Miedo... Contramando los ordines d' economía le
hebo hoy algunos dispendios... desechos... lo quales... y en
castigo de no obediencia impongo la obligacion de perdonarlo y el
sacrificio de pagarlos a cuenta de la venganza obediencia.

OCAMPO

¿Ahora? ¿De qué, hijita?

SARAH

Tras los casaca... y que por ser hoy día...
c... me de ar lo comprarlas.

OCAMPO

(*Le da la nota*). ¡Ser-cientos pesos!

SARAH

S... lo pone a mucho. Fijate que no son por el...
relato... Todo bazar, menaje... almacén...

OCAMPO

Ba, ba... no digo nada, querida... Tú mandas... Déjamela...
cuando tréan esto?

SARAH

H... Supongo que podrás abonarla... Verdad?

OCAMPO

Si... cómo... más... De tu... todo caso...
no que no podían cobrarlo...

SARAH

S... la casa recibe los tuyos...

OCAMPO

P... Debes... con... Factos en la car de
... oportuno.

J O S E G O N Z A L E Z C A S T I L L O

SARAH

Si Nosotras vamos a preparar la cena... Hoy quiero ser yo misma la cocinera... Vamos, mamá,

MISIA DOLORES

Con permiso, Paez...

PAEZ

Es de ustedes...

SARAH

(Yéndose). No voy a dejar de ver a Paez, ¿Me oyes con tamos con usted.

PAEZ

Compromiso hecho, señora!

SARAH

Hasta luego, entonces! Misias en M. Dolores. Juanita

ESCENA V

OCAMPO — PAEZ

(Cuando se van los anteriores, Ocampo entra corriendo a la puerta).

OCAMPO

¡Sé tú, Jorge! ¿Cuento que habido de algo más oportuno? Te diré... ¡Sé tú, Jorge! ¿Cuento que habido de algo más oportuno? Te lo que saqué para disimular mi inquietud...

PAEZ

Hombre... ¡Me alarmas...!

OCAMPO

¿Dices que la calma me está dando que esa no es la calma?

PAEZ

¿Quién te habla de eso...? Ninguna... ¿Por qué...?

OCAMPO

¡Sé tú, Jorge! ¿Cuento que habido de algo más oportuno? Te lo que saqué para disimular mi inquietud... ¿No la necesitas en segunda...?

PAEZ

No, ¿no necesitas? No, ¿no necesitas? Me lo he dicho

H E R M A N A M I A . . .

rás cuando puedas... como puedas... y si quieres... ¿Pero por qué? ¿A qué viene esa preocupación?

OCAMPO

(*Bajando la voz*). Estoy en una situación desesperante, Jorge... Anoche he vuelto a perder en el club... Y van cuatro noches seguidas... Pero no es eso lo peor... No lo es tampoco la circunstancia de haber quedado al bando en la caja del club y a algunos amigos estas pérdidas... sino que hoy se me han venido dos descuentos en los salarios... y como no tengo ni solo sitio, ni solo amigo, ni solo prestamista a quien recurrir... Se me han cerrado todas las puertas...

PAEZ

Pero... ¿y los teatros? ¿El diario? ¿Las cosas cotidianas?

OCAMPO

Tú me dices que todavía no está cerrado... En el diario no quieren nada de mí... ¿entonces? Debo una enormidad... En los teatros... como en los días de gloria, y de obras de éxito, no podré reunir nunca los salarios y préstamos recibidos... Y los intereses... ¡Bah! Mejor es no hablar de ellos... Si es como para pegarse un tiro!

PAEZ

¡No liza desperdites comben! ¡Pegarse un tiro!! por una miseria doble.

OCAMPO

No es una miseria... Son varios, pero varios miles de pesetas... los que yo necesito más que mi delantal... más que mi existencia, mi libertad, entendiéndolo bien... mi libertad de trabajo y de pensamiento... y sobre la otra, la más querida e inviolable, Jorge... la otra...

PAEZ

¿Qué haces, Ocampo? ¿Tu libertad...?

OCAMPO

Sí... Jorge... como lo oyes... Por eso he dejado... por eso, en el ínter del desquite y de la obtención del dinero... voy a hacer un trabajo natural, convirtiéndome más a ella... como el estuero... y el barro me llega al cuello!

PAEZ

Pero... ¿has podido cometer algún desperdicio?

OCAMPO

Si... algo más que eso... He cometido lo que para la ley es un delito... (*Más misterioso aún*). He firmado dos cheques importantes en do-cubierta... y a los acreedores implacables... más que implacables... hartos ya, cansados, escarmentados de mí... A estas horas los habrán protestado... y acaso, presentado a la justicia de instrucción...

PAEZ

(*Se ríe*). No... no es posible eso...

OCAMPO

Y tan posible, como que me lo anuncian, en forma, amenazándome... lee este papel... (*Entrega a Páez un papel que saca de su bolsillo. Páez lo lee rápidamente*).

PAEZ

¡Que infamia! ¡Que infamia! Pero esto puede tener remedio. Ocampo... No es cuestión de desesperar. Tu no eres hombre de amilanarse por un contratiempo de este género... tú que has salido de peores momentos en tu vida...

OCAMPO

Si... Cuando no eran ni tantas ni tan graves las circunstancias... Cuando podía trabajar... cuando me obraban más que fuentes de recursos, energías de espíritu y resortes hábiles... Pero hoy... Hoy no tengo nada de eso... El doctor Castro tiene razón... Me siento cansado, agotado, debilitado... No puedo ya producir con la facilidad de antes... y meiro en este estado de ánimo... con la preocupación constante, obsesante, de estos apuro... Además... ya nada creo en mí... Le agotado también las fuentes de recursos, e n la desconfianza se arroya... ¿Qué esperanzas puedo despertar en quien ya no creo interés?... ¿Si es pa a volver se loro...!?

PAEZ

¡Ocampo! ¡Cálmate! Acá e le hablo en serio... Dame una cosa. ¿Sarah conoce tu verdadera situación...?

OCAMPO

No... Que le de consejo! Tienes la prueba en este mismo del de... (*Le muestra la cuenta que le ha dado Sarah*). Aumenta me n-cientemente la gravedad de mi situación con esa nueva deuda... 600 pesos más!!

THE REMANENT

PAEZ

11. O não deve preocupar-se. Com o tempo a paixão está toda

OCAMPO

¿qué remediaría con ello...?

PAEZ

¿Y por qué no te has puesto al corriente de todo...? Es tu esposa, tu compañera...

OCAMPO

[illegible]

PAEZ

tu diama... tu nueva obra...?

ОСАМГО

[illegible]

PAEZ

Hombre... ¿Y sabes lo que todo lo que poseo es? Yo... no puedo... digamos... como verás... es necesario... Pero, esta noche por un florín..., mañana..., el lunes, recibir dos mil pesos o tres mil, de todo... ¡Cuánto debes a esos usureros...?

OCCAMPO

¡Diez mil pesos!

PAEZ

¿Y a los bancos?

OCAMPO

¿Qué se yo...? Como treinta mil...

PAEZ

Y no habrá ni lo de concebirte... de unificar la deuda, conciliando a tus acreedores...?

OCAMPO

Sí... Pero no aborreceré que se firmen los cheques en desahucio. Que avar mismo he contraído nuevos compromisos... La intencional dolorosa resultaría evidente...

PAEZ

Que desgracia! que desgracia...! Pero dime, Carlos... Y perdona... pero a grandes males, grandes remedios... ¿Serán, no tiene joyas...?

OCAMPO

—Sí...! pero no avanzarán ni a pagar la mitad de una de mis deudas... Además... Desearía que no se enterara.

PAEZ

Tendrá que enterarse aunque no lo quieras...

OCAMPO

Lo preveo así... Siempre recurrimos a la solidaridad cuando necesitamos de ella... No... Me han hecho, nos han hecho... pero he gozado absoluta, mi exclusiva responsabilidad...

PAEZ

Te desconozco, Ocampo... Nunca te he visto así... Tu estás enfermo... tu delirio cerebral es lo que magnifica las cosas. Yo espero que todo esto tendrá remedio.

OCAMPO

No... No... ya no lo tiene...!

PAEZ

Mira... Yo me a hablar con tus acreedores... Con estos dos por lo menos... Me comprometo, por mi parte, a liquidizarme con la deuda... Les daré lo que tengo, lo que pueda reunir. No han de ser tan ambiciosos que surdan todo, por no esperar, o por no ceder en su capricho...

OCAMPO

Como quieras, Jorge... pero no me hagas lesiones. Están cansados ya...!

ESCENA VI

OCAMPO PAEZ SARAH TERESA PEPITA

SARAH

(Apacible en la sala. Puede verse en los capulos...)

OCAMPO

No... Hemos terminado ya... Deseas algo...?

SARAH

Tengo una visita que tiene a pedirme un sermón... *(Presentando a Teresa)...* Teresa... con su hijo... y su hijita... ¿Cómo es su nombre...?

PEPITA

Josefina, Señora...

OCAMPO

(Con un saludo). Tanto gusto, señora... Tomen ustedes asiento...

PAEZ

Bueno... Como cuando usted... vuelvo...

SARAH

Como... No... No...

PAEZ

Volveré antes de una hora, Sarah...

OCAMPO

Sí... Vete... vete tranquila... *(A Teresa).* Me dirá Vd. señora, en que puedo serle útil...

PAEZ

(A Sarah). En una hora... Acompáñe a Sarah... *(A Teresa).* Está a punto de ir... Regrese... *(A Teresa).* Señora... Señora... Con el permiso de ustedes *(Saludando de cabeza).* Una hora cuando...!

(Las pajaritas son... las pajaritas...)

ESCENA VII

OCAMPO — SARAH — TERESA — PEPITA

SARAH

Como te he hablado alguna vez de la señora... fué compañera de escuela... Hace muchos años que no la veo... y ahora viene a pedir... bien dicho, a pedirte, un servicio... que creo podrás darme.

(Teresa es el tipo de mujer, a quien la miseria o la ineducación le impide a pesar de su talento, no obstante sus buenas condiciones morales para ello. Viste bien, y es toda a jorón y bella aún cuando la vida que lleva comienza a afectar sus bellas cualidades de la vida. Pepita, su hija, es una niña de 14 o 15 años, ingenua y pura. Viste el uniforme usual de las colegiadas).

OCAMPO

Vd. bien, señora...

TERESA

Muchas gracias, señor... Como le ha dicho Sarah, hace muchos años que no la veo... Desde que abandonamos el colegio, creo... que he estado muy ocupada... desde que te casó su vida... La mía me parece que me parece a ella... hasta hoy, que la fama de sus influencias... pero me he dado lo a... destellos... ella y a Vd. como a mi hijita...

OCAMPO

¿Vd. via la, señora...?

TERESA

Si... es verdad... La pobre no tiene padre... Y toda su protección... que no lo merezca...

OCAMPO

¿Pero... que Vd. eso...? La madre merece siempre ese sagrado... he...

TERESA

(Con una sonrisa). Es verdad, señor... es verdad... *(Mira a Pepita como si su presencia le impidiera expresarse).* La pobre...

para también merecer... acaso, más que yo, lo que Vd. llama sagrado deber de madre... Pero en fin... se trata, señor, de que terminen la terminación los estudios elementales en el Colegio del Sagrado Corazón, donde estaba internada... En ese colegio, como en tantos otros, las niñas reciben una educación esmerada... casi perfecta... Por eso yo no me he detenido en sentencias para costearla, no obstante lo caro que resulta... Pero es una educación... ¿cómo dice, señor...? una educación especial para el matrimonio... sí... es... para el hogar... pero no para la vida... la educación es la vida, a la manera de ver... en el matrimonio... veces, la apoco-

OCAMPO

Teresa... ¿Qué ideas son esas...?

SARAH

Déjala..., Sara... Acaso la señora tenga sus razones para pensar así...

OCAMPO

Continúe usted, señora...

TERESA

Perdóneme usted, señor, pero... eso no puedo creerlo... más bien dicho, no sé disimularlo... Debo... que esa educación es muy buena para el matrimonio, es decir, para el matrimonio bien preparado, como quien va a un empleo... A veces, para conseguirlo, para pescar lo que se llama un buen parido... Pero no siempre se da con él, y la gran mayoría de los casos, el matrimonio, para el pobre, para la que no tiene otra fortuna que su preparación, resulta... o un error, o una esclavitud... o un desagravio... Y entonces... o aprendido en el colegio no sirve para la vida, frente a las necesidades, exigencias y realidades de la realidad!

SARAH

Teresa... ¿Tan desengañada es de la maternidad...?

TERESA

De él, no... Nunca esperé la vida de él... Y yo sé que por sí misma es, y por ser hija de quien es, una pobre Pepita no puede aspirar... que el matrimonio sea la solución de su vida... su propio destino... Por eso he resuelto que, ahora, que he terminado sus estudios elementales en el colegio de las hermanas... continúe en otro, que no sea una fábrica, una educación más práctica, más positiva, para que algún día pueda valerle por sí misma, sin necesitar del amparo del hombre... sea marido o sea lo que sea...

OCAMPO

Me parece muy bien pensado... Pero yo... ¿en qué puedo ayudarla a realizar sus propósitos...?

TERESA

He estado que el señor Ocampo es amigo del Secretario del Maestro... Yo quise sólo una carta para ese señor, a fin de que sea admitida la niña en alguna escuela profesional... pues están ocupadas ya todas las vacantes y me han fracasado las gestiones que he hecho para inscribirla...

OCAMPO

Con el mayor gusto, señora... Si eso es todo, no tengo ningún inconveniente... (*Toma papel y pluma*). Como es su gracia...?

TERESA

¿La mía o la de la niña...?

OCAMPO

La de usted... ¿No es preferible presentarla a usted...?

TERESA

Yo preferiría que fuese ella, señor... y perdón. Tendría más confianza...

OCAMPO

¿Por qué...?

TERESA

Razones más, señor...!

OCAMPO

Bien. ¿Cómo se llama la niña...?

TERESA

Josetina Gutiérrez, señor...

OCAMPO

Bien. (*Le da la pluma*). Ha rendido ya los grados elementales...?

PEPITA

Sí, señor... Tengo el Diploma...

OCAMPO

Bien. (*Escribe*).

SARAH

(*Mientras escribe Ocampo*). ¿Quedaste viuda, poco tiempo después de casarte...?

TERESA

(*Con cierto misterio*). Sí... dos años después...

J O N E G O N Z A L E Z C A S T I L L O

SARAH

(*Compulsa la carta mediana*). Ah... ¡Y los padres...!

TERESA

¡Papá murió...! Mami, muy virgila, vive con un curule en Rosario...

SARAH

Has deo lo trabajar, entoncez, para poder vivir...

TERESA

(*Con amargura*). Trabajar...! Sí! Si... De todas maneras...
(*Recordarse a ella y en un momento de su vida*). La primera vez que oí a una cocotte llamar "trabajo" a su oficio, me dio risa... pero después comprendí... Todo es trabajo... (*Intervento de actesia de Sarah*). Ahora soy artista...

SARAH

¡Artista...!

TERESA

Si... corista de teatro... No te alarmes... también es trabajo...

SARAH

¡Dios mío...!

TERESA

Yo nada tenía que salvar... como no hacía el hambre... pero ella... ella sí...! Yo no quiero que se repita en ella mi vida...! Y de lavandera, o costurera o criada... no es posible vivir... y encontrar a una hija para algo más que para criada... o lavander...

SARAH

Pero no podías...

TERESA

Ya sé lo que vas a decirme... buscar el amparo de un nombre ¿verdad...? Es tan difícil eso... Es tan fácil hallar muchos hombres que uno que pueda llamarse tal...

SARAH

¡Qué enormidad...! ¡Dios mío!

OCAMPO

(*Metiendo la carta en un sobre*). Bien; es una carta de presentación para el secretario del Ministro. Él hará lo demás... Es muy servicial y leal amigo...

TERESA

Señor... ¿Cómo podría pagarle este servicio...?

H E R M A N A M I A . . .

OCAMPO

Comunicándome el feliz resultado... Es todo lo que deseo...

TERESA

Buen, señor. Muchas gracias. Ya sabía yo que era usted muy bueno. (A Pepita) Agradece al señor su buena voluntad.

PEPITA

Dando la mano a Ocampo. Muchas gracias, señor...

OCAMPO

No me las de usted, señorita. Ojalá obtenga usted lo que desea.

TERESA

Adiós, señor... (Saluda a Ocampo) Adiós, Sarah. Que seas muy feliz, que lo mereces...

SARAH

Ahó Teresa. Y no dejes de visitarme algún día...

TERESA

(Con sorpresa). ¿Visitarte. ?

SARAH

Sí... ¿Por qué no?... Cuando gustes... Siempre soy tu amiga.

TERESA

— Mi amiga...! Gracias, Sarah... (Ambas mujeres se besan). Adiós. Ahó... (Lase conmovida por todo, llevando a Pepita y seguida de Sarah. Ocampo, de pie, detrás de la mesa, queda pensativo, mirándola).

SARAH

(A Pepita). Adiós, hijita... Y que te vaya bien... Ya te veré con más frecuencia cuando estés con tu madre...

TERESA

No... Conmigo no estará. Vivirá con otra familia... pero se me hace que venga a verte. Adiós... (Las dos mujeres vuelven a besarse en la puerta del foro. A poco, regresa Sarah).

ESCENA VIII

SARAH — OCAMPO

SARAH

(Regresa solo, a Ocampo) Qué caso original, ¿verdad? ¡Pobre Teresa!

OCAMPO

¿Por qué original, querida...? Me parece que es de lo más vulgar, por lo lógico... Una pobre mujer que, escarmentada, no quiere preparar a su hija exclusivamente para el matrimonio...

SARAH

No, no es eso o que digo... No oíste lo que hablaban contigo...? Me dijo que era artista... consta le teatro... pero dió a entender algo peor... y luego esas reservas, cuando se refería a ella misma... Pobre muchacha... Vaya a saber qué vida hace.

OCAMPO

¿Vaya a saber...? Es el problema de la vida... Y, precisamente, va que la casualidad ha querido traer a colación el tema, charlando sobre él... Ven, siéntate un rato a mi lado... Yo también voy a esto... últimos ha preocupado por el problema.

SARAH

¿Tú...? ¿Y por qué...?

OCAMPO

Escuchame... *Escuchame, ¿quitas?* Dame... ¿Tú nunca te has puesto a pensar, siquiera taca por curiosidad, de dónde saco yo el dinero, que nos permite vivir con esta relativa comodidad... con este desahogo...?

SARAH

De dónde lo has de sacar...? De tu escrito... de tus obras, ¿pues? Pero... ¿por qué me preguntas eso...? Acaso estás quejoso de mis derroches...?

OCAMPO

No es eso, mi bien... Por el contrario... estoy agradecido, como todo a tu despreocupación del dinero... de lo que otra mujer, acaso, haría la base de su participación en el hogar... pero por eso mismo... me preocupa pensar que pueda llegar el día en que mi trabajo, mis obras, no puedan defraudar ya con su producto esta situación...

SARAH

¿Ha, maldito...? ¿Por qué...? Te sientes realmente tan enfermo, Carlos...? ¿Temes estar cansado...?

OCAMPO

No... todavía no... pero es el caso que lo que tú crees una fuer-

te regular de recursos, permanente, en esa inconciencia lógica de toda esposa, no lo es más que en la apariencia...

SARAH

No te entiendo, Carlos... y me alarmas, por cierto... ¿qué quiere decir...?

OCAMPO

No es nada... te Escúchame... Todo este dinero que tú ves, que entra y se va... que gano o no relativa facilidad, no es todo lo regular y efectivo que tú crees... Las entradas del escritor, del compositor, del espectador... de tanto y tanto otro medio de vida son... déjalo decirlo... irregulares, circunstanciales... expuestas a los contingencias... Puede ganarse mucho dinero de pronto y de pronto también leírse de ganar... Si aparece abundancia de hábitos en cambio a presupuestos cada vez mayores... nos crea necesidades... acortándose, originando egresos crecientes, que comienza a faltar, llegando a faltar a regularidad que no tienen los ingresos... ¿Comprendes...?

SARAH

Sí... algo... pero no me explicas a qué viene la disertación... cuando...

OCAMPO

Viene a propósito de este aniversario de nuestra boda que tú quieres celebrar...

SARAH

¿Por qué permito que te preocupes... acaso...?

OCAMPO

No, mi hermana... Dios no tiene celos, ni siquiera motivo... Pero en el caso de nuestra unión no recuerda nuestra sociedad con igual... Ya sabes que no se llama al matrimonio... Y en todo contrato social las partes deben gozar con iguales obligaciones, de idénticos derechos... En el mío... y en el de todo matrimonio... tú, sólo te has reservado de ellos... y me has dejado a mí en cambio, si bien como a las tuyas, todas las prerrogativas... Y eso no estado... De la misma manera que nunca te has preocupado de averiguar el origen de mis ganancias, tampoco has querido ocuparte en su administración y conservación... y si ahora es posible que esas ganancias también a una función económica serio... porque todo tiene dentro de sí...

posible. — en la situación de esa pobre mujer que debe afrontar sola, sin defensa ni amparo; sin más capital que su educación escolar, lo que ella llamó: "la eruda realidad de la vida..." ¿Cumplir des ahora, por qué me ha preocupado la visita de tu ex condiscípula...?

SARAH

Pero, entonces... ¿Tú quieres decirme que estamos aborados a alguna grave situación...? ¿Qué debes...? ¿Que me pudieses va pagar lo suficiente para llevar esta vida...?

OCAMPO

No... Todavía no... pero podría suceder... Déjame hablar... Lo estoy haciendo con absoluta serenidad, querida... y lo sé... Y es obvio... Mi padre era un hábil especulador de bolsa... Ganó mucho dinero y llegó — con el tiempo y el trabajo — a redondear una fortunita que le permitió formar un hogar con todas las comodidades de la solidez y de la dicha. Me educó diligentemente y nos acostumbró a mi madre y a mí, al desahogo, por no decir a la abundancia... Pero mi madre era como tú y como todas las mujeres... nada más que la parte amable de aquel hogar... Mi padre en cambio, en el constante juego de los intereses, tuvo sus altas y sus bajas... y en su hábito de reponerse en una de las otras, llegó el momento en que la mala racha lo arrastró hasta arruinarle la propia casa en que vivíamos... lo único que garantizaba la verdadera solidez del hogar levantado... Lleno de deudas y compromisos, aquel hombre, que sólo había vivido para el dinero y para lo que el dinero da, no supo o no pudo sobrellevar su derrota, y se quitó la vida cuando le faltaron hasta los medios de adquirirla... La ley no acuerda a la esposa derechos para detener al esposo en el caso y abuso de las prerrogativas maritales... y mi madre no fué tampoco capaz de cumplir los que en previsión, o ascendente moral, le daban... Y asistió al desastre, y fué su cómplice y su víctima con una conciencia a la muerte cristiana... Afortunadamente para ella, quedaba un hijo, el que pudo afrontar el problema y continuar, más o menos bien, la vida como la a que estábamos habituados.

SARAH

Es realmente triste todo eso, Carlos... pero no puedo hacer más, que tú, hayas llegado a esa situación...

OCAMPO

Quien sabe, mi bien... quien sabe...

J O S E G O N Z A L E Z C A S T I L L O

SARAH

(Agora le señalo a Carlos.) ¡Y por eso no le he hablado antes...? ¿Por qué no has subido con él a la casa...? ¡Pero no prevenirlo... todo!!

OCAMPO

Porque cuando se pudiese las cosas serían diferentes...

SARAH

¿Pero, la cosa es que él no se ha dado cuenta...?

OCAMPO

No lo sé... pero es posible... Si él se da cuenta es aplicable...

SARAH

¿Y si él no se da cuenta...? ¿De qué manera se solucionará la cuestión...?

OCAMPO

Eso pensaba hacer. Ha ido Jorge a verlos...

SARAH

¿Jorge...?

OCAMPO

Sí. ¿Por qué me lo preguntas de ese modo...?

SARAH

Porque me parece que estás preocupado por todas estas cosas...

OCAMPO

Cómo no se le da de entender si él también es mi alrededor...

SARAH

Carlos...!

OCAMPO

Sí... sí... perdóname... pero debo mucho más de lo que tú supones...

SARAH

¿Y has podido pedirle a Jorge, también...?

OCAMPO

¿Por qué no...? No sé... ¿por qué no...? ¡Ah...! No deba tener tanta influencia... ¿por qué no le he hablado en quien le he confiado...? ¿por qué no le he dicho lo que yo le pido...?

SARAH

Sí... pero como no... ¿cómo...? ¿cómo...? ¿cómo...?

OCAMPO

¡Mi madre...! ¡Mira, Sarah...! ¡No lo que me quieres...! ¡te lo niego...! ¡te lo niego...! ¡Que me me die...! ¡una...! ¡palabra de todo esto...! ¡Eduardo...! ¡Que me lo...! ¡epa...! ¡mí...! ¡que no lo adivine ni lo sospeche...! ¡Es necesario...! ¡Comprendes...!

SARAH

¡Sí, Carlos, sí...! No lo sabía...! ¡No lo sabía...! ¡No lo sabía...! *(Aparece Puez por foro, seguido de Sánchez.)*

ESCENA IX

OCAMPO — SARAH — PAEZ — SANCHEZ

OCAMPO

(Al verlo llegar abatido, desolado en todo su aspecto, al fin caso de su gestión.) Jorge...! V...! Nada verdad...! ¡Te...! ¡inútil...!

PAEZ

(Cohibido). No... Todavía, no...

OCAMPO

Habla, no más, con franqueza... Sarah ya lo sabe todo... ¡no podía ocultárselo más...

SARAH

¡Hable Vd., Jorge, por Dios...!!!

PAEZ

No hallé a ninguno de los dos... Uno se había ido anoche a Montevideo... el otro, no está en ninguna de las salidas... pero, aquí el señor... *(Por Sánchez).*

SANCHEZ

(Ella del ala derecha, alrededor de usarse.) Roberto Sánchez hablando... a sus órdenes...

PAEZ

Es el procurador de la... y tiene, con algunas noticias un consejo que darte...

OCAMPO

¡Consejos...!

P I R M A N A M I A . . .

SANCHEZ

No es precisamente eso, señor... Pero sí indicaciones... recursos... La vida siempre es cuestión de recursos...

OCAMPO

Hable Ud... pero (El *Sanchez* hace el favor, Sarah... anda un poco)

SARAH

S... *se sienta en la silla para observar con inquietud al*
Sanchez... *la sabula con un cabeceo al hacer mutis*
Sanchez

ESCENA X

OCAMPO — SANCHEZ — PIEZ

OCAMPO

(*El Ocampo se acerca a la puerta y dice:* ¿Puede V. hacerme el favor? Como V. l...)

SANCHEZ

(*El Sanchez se levanta y dice:* Con permiso... Sí, lo conozco... So... con... de Levy, de Sand, de... muchos otros... Sus dos... es... p... anteayer, han sido entregados ayer al Juzgado de...)

OCAMPO

(*M... s...*)

SANCHEZ

(*El Sanchez dice:* no más, señor... ¡Préstamistas...!

OCAMPO

(*El Ocampo dice:* ¿Puede V. hacerme el favor? Como V. l... su procurador...?)

SANCHEZ

(*El Sanchez dice:* por ser su procurador es que puedo dárselo... *El Ocampo dice:* ¿El furbo? El furbo a quel que conoce al furbo...?)

OCAMPO

(*El Ocampo dice:* H... p...)

SANCHEZ

(*El Sanchez dice:* H... y entre...)

anda el pago... Yo puedo presentarle un ticket prestamado... que, al haber un adeudo... le entregará la suma que Vd. neces... para... sus... y digo, les presentará él mismo...

OCAMPO

¿Ahora... que han sido entregados a la jachera...?

SANCHEZ

No el del sero... el oxígeno... la que... Me... la... con... anterior a... y... la... es... y pa-
ga... el... el... no... los
... en... se... no
... y... de... de...

OCAMPO

¿Y yo qué tengo que hacer para la cantidad necesaria...?

SANCHEZ

Si... y nada más... el... de...

OCAMPO

¿Y yo quedaré siendo su deudor...?

SANCHEZ

En... Me... como dicen los... chinos

OCAMPO

¿Por cuánto tiempo me adelantará ese dinero...?

SANCHEZ

Por... que... por... sus... 30 días...
10 días, etc...

OCAMPO

¿Qué interés exigirá?

SANCHEZ

Por... que... los... años...

OCAMPO

18.000 pesos...!

SANCHEZ

Bien... Me... por... 25 mil pesos...

OCAMPO

¿El 10 % por un préstamo... 30 días...?

SANCHEZ

So far as the natural home of the fish is concerned, for all parts, you have what you call the Atlantic. Disposition of it is:

OCAMPO

Usuarios...

SANCHEZ

$L_{\mathcal{A}} = L_{\mathcal{A} \cap \mathcal{C}} \cup L_{\mathcal{A} \cap \mathcal{B}} \cup L_{\mathcal{A} \cap \mathcal{D}}$ and $L_{\mathcal{B}} = L_{\mathcal{B} \cap \mathcal{C}} \cup L_{\mathcal{B} \cap \mathcal{A}} \cup L_{\mathcal{B} \cap \mathcal{D}}$. The following lemma shows that the decomposition of $L_{\mathcal{A}}$ and $L_{\mathcal{B}}$ into the three sets $L_{\mathcal{A} \cap \mathcal{C}}$, $L_{\mathcal{A} \cap \mathcal{B}}$ and $L_{\mathcal{A} \cap \mathcal{D}}$ is unique.

OCAMPO

¡Una cosa es que se le caiga encima, y otra que se le caiga encima! Sánchez sale precipitadamente).

PAEZ

Quê fazes!... Déj-lo!... Cálmate, Carlos...

ESCENA XI

OLIMPO — PAFZ LUFGO, SARAH

OCAMPO

¿Y es ese el consejo...? ¿La solución que me traías...?

PAEZ

[illegible]

OCAMPO

des como por ejemplo, el caso de México, donde se calcula que por cada 100 habitantes, 25 personas sufren de alguna enfermedad de la cabeza).

SARAH

$\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{1}{t_i} \ln \left(\frac{1}{t_i} \right) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{1}{t_i} \ln \left(\frac{1}{t_i} \right) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{1}{t_i} \ln \left(\frac{1}{t_i} \right)$

400 45110

Dep. in $\mathcal{C}(\mathbb{R}^n, \mathbb{R})$, el $\mathcal{C}(\mathbb{R}^n, \mathbb{R})$. Necesito un poco de
 respaldar a la idea de $\mathcal{C}(\mathbb{R}^n, \mathbb{R})$ y $\mathcal{C}(\mathbb{R}^n, \mathbb{R})$ en $\mathcal{C}(\mathbb{R}^n, \mathbb{R})$ por $\mathcal{C}(\mathbb{R}^n, \mathbb{R})$
quierda).

НАРАП

Carlos... Yo te acompaño... ¿quieres un poco de tfo... ?

OCAMPO

No... No... Deje de escribir un par de cartas... Quédate con

H. J. R. M. A. A. I. M. I. A.

Jorge... en todos los días... Parece que me fuera a tallar el dedo...

Alto mates por la entrada de su yerno, y pronunciándose la cortina

ESCENA XII

SARAH — PAEZ

SARAH

¿Por qué se oculta aquí por Dios...? Dígamelo Vd. Jorge... ¿No cree usted en solucionar la situación...?

PAEZ

No... ahora no, Sarah... pero no hay que perder las esperanzas... El tiempo magnifica un poco las cosas por el estado nervioso de los espíritus... pero yo creo que todavía puede hallarse remedio a esto...

SARAH

Y ¿por qué no le ha dicho a Vd. lo que ocurría...? ¿Por qué no le ha escrito...?

PAEZ

Y... ¿Cómo habría de hacerlo, Sarah...?

SARAH

Por el cielo... por la vieja amistad que nos une, Jorge...

PAEZ

Me disculpa...

SARAH

¿Por qué no me cuenta usted lo que le ocurre...? ¿Que toda esta corrientina...? ¿patente dicen se la debíamos, entre otros, a Vd...? ¿Y...? ¿No contribuyó a ella con la amargura, con el dolor que me causó en sus mansiones a mi felicidad...? ¿Por qué, Jorge...?

PAEZ

Se... Me acusa Vd. injustamente...

SARAH

No... No me crea... Vd. debió advertírmelo, en nombre de esta... y debería haberme indicado y que... vez...

H F R M A N A W I A . . .

SARAH

Señor... ¿Qué dice Vd...?

Entre un momento la presencia de Sarah el es amputado de un trozo del antebrazo izquierdo. Sensación de admiración y sorpresa mutua en los tres.

SARAH

¿Qué es eso...? ¡Dios mío...! ¡Jorge...!

Corre a la puerta de quicada y desaparece por ella. Jorge y la señora de Ocampo la siguen).

SEÑORA DE OCAMPO

¡Jorge, con cuidado y no se vaya a la...! ¿Qué es lo que me pasa...? ¡Hable Vd...!

Se oye un grito trueno, los aciertos, por parte de alma. Es el... de Sarah).

¡Oído...!! ¡Carlos...!! *(seguida de un hondo sollozo).*

(Pasa y Señora de Ocampo, entra precipitadamente por la puerta).

TELON

ACTO SEGUNDO

Saló de recibo, o locutorio de una casa de pensión, en el relleno de un primer piso. A tono, a la izquierda, escalera que conduce al piso superior, a la derecha, parte de la puerta, a la calle. Todo el fondo representará una manopara de vidrios, a través de la cual se verá en determinado momento, a los dos de las caras del frente. A los costados, puertas de las habitaciones. Las dos de derecha pertenecerán al Sr. y al Sr. S. y a su hermano y su hermano. Han transcurrido varios meses desde los acontecimientos de que se trata. Es una tarde de verano, casi al atardecer. Mobiliario modesto, pintas, alguna mesita, etc.

SEÑORA DE OCAMPO — MISLA POLORI S

MISIA DOLORES

SEÑORA DE OCAMPO

(Una suspirando a la vez de un lado) ¡Basta! ¡Basta! (La saluda fríamente). Sí... Como hace ya más de un mes que no veo... a su hija... y no la encontré hoy tampoco en el Sanatorio, a pesar de ser día de visita, resolví venir a enterarme de lo que pueda ocurrir.

MISIA DOLORES

¡Viene Vd. del Sanatorio...?

SEÑORA DE OCAMPO

Sí... de allá vengo...

MISIA DOLORES

¡Presente! ¡Hasta para ella con Diana! Se han cruzado estas... (Llora). Sarah va no solo triste de vista sino siempre preocupada cuando le permito ver a Carlos. Hoy le comunicaron que había muerto un anciano... y se fué volando...

SEÑORA DE OCAMPO

¡Presente! ¡Por eso no me sorprendió más aún, no hallarla allí! A ella le impresionó mucho... Y pensé que ella... que Sarah podría congojarse que a su madre, no le alegrara...

MISIA DOLORES

No le digo que lo vea triste, señora, por su propia tranquilidad... A Sarah también le ha ocurrido eso varias veces... Sufre de frecuentes ataques, Carlos...

SEÑORA DE OCAMPO

(Irónica). No se habrá casado muchas veces... su hijo... si se preocupa de ir, como hoy...

MISIA DOLORES

¡Señora! ¿Qué quiere Vd. decir...? ¡Juzga Vd. muy mal a mi hijo...!

SEÑORA DE OCAMPO

No... ¡Quiero mucho a mi hijo...!

MISIA DOLORES

Eso no puede darle motivos para pensar que su esposa no lo quiere... Sarah vive atormentada por la desgracia del pobre Carlos... ¡Y solo Dios sabe cuánto la ha pagado ella con su soledad y su dolor...!

SEÑORA DE OCAMPO

Hay cosas que no se pagan con nada... ni con la vida misma...

MISIA DOLORES

¡Señora...! ¿Qué es o qué Vd. quiere decir...? He venido Vd. a reprender algo a mi hijo...? ¿Tiene Vd. algo de qué culparle...? Porque sus palabras...

SEÑORA DE OCAMPO

No se alarme Vd. Lo que yo puedo decirle a su hija, no es Vd. quien debe transmitirlo. De modo que estaría de más todo exceso de palabras. He venido, simplemente, a cerciorarme de si es verdad lo que he oído tanto tiempo sospechar. Pero no está la ocasión de alarmarlo. *¡Se despusó a marchar!*

MISIA DOLORES

No... No, señora. Vd. debe hablar. ¿Tiene que decirme algunas palabras de lo que sospecha. Si como madre...? ¿O cree en derecho a acusarla de algo, yo como madre de ella...? ¿Cree en el deber de defenderla...? Dígale, láble Vd....

SEÑORA DE OCAMPO

(Después un momento) Estamos en una distinto plano...

MISIA DOLORES

No... Estamos en el mismo, señora... Soy tan madre como Vd....

SEÑORA DE OCAMPO

Y bien... ¿qué quiere Vd. saberlo...? ¿aunque sea muy poco oportuna la que usted me diga Vd. ¿Por qué intentó matarse mi hijo...?

MISIA DOLORES

(Que la abraza dulcemente por la cabeza pequeña) ¿Qué quiere Vd. decir...? ¿Qué sospecha Vd....?

SEÑORA DE OCAMPO

Conteste Vd. ¿qué es tan madre como yo...? ¿Por qué intentó matarse un hijo... el mismo hijo que crechaba el cumpleaños de su boda... mientras su hijo y ese grupo de ustedes, eran sorprendidos por mí, contándole Vd. por qué me mató...? ¿Por qué...? Dígalo Vd.... ¿Por qué...?

MISIA DOLORES

Dios mío... Vd. Calumnias a Sarah...

SEÑORA DE OCAMPO

Defiendo a Carlos, le he dicho. Pero contesto Vd!

MISIA DOLORES

Siempre estubo enfermo ya... Su excesivo trabajo, sus deudas, sus preocupaciones... Y Dios o el Destino lo decidió.

SEÑORA DE OCAMPO

Si culpe Vd. al Destino... que eso es muy cómodo... ¿Por qué culpa con exceso mi hijo? ¿Por qué contraía deudas...? ¿Por qué se preocupaba de todo en razón...? Pregúntese Vd. al Destino... ¿Qué le preguntó Vd. a su amigo, a ese amigo de stales, de tal condición sigue amparándolas... en esta casa de pensión... Y él se encarga de darle una explicación más clara de mis sentimientos.

MISIA DOLORES

¡Oh Dios...! ¿Qué columna...! A Vd. la ciega su egoísmo.

SEÑORA DE OCAMPO

Y a Vd. su tolerancia de madre...

MISIA DOLORES

(Triste). ¿Qué dice Vd...?

SEÑORA DE OCAMPO

El fin es terminado, señora... No he venido a disentir con Vd... Me alegro... ¡Pero no...! A mi hijo, cosa de mi vida, en su vida... no estuviera a su lado quien tiene la mayor responsabilidad... Y se comprometer por mí misma los deberes que la voluntad me obliga... Y me basta con lo que veo... ¡En la vida de mi hijo tampoco está...!

MISIA DOLORES

Y olvida, señora, que su hijo dejó a mi Sarah en el mayor de los peligros.

SEÑORA DE OCAMPO

Desde que usted se va a morir... a mi hijo...

MISIA DOLORES

No... No... El... de... todo... en esta... tal vez... pero a de Vd, la de Carlos, la miseria... que se apaga fácil...

SEÑORA DE OCAMPO

¿Qué...? ¿Qué traicion...? Sino va... de ser, de aparentar, lo que no eran...?

DOCTOR CASTRO

De allá venimos, señora.

MISIA DOLORES

¿Y no han visto a Sarah?

FERNANDEZ

No. No dice nada, acababa de retirarse con su hermanita. La pobre Carlos se sintió un malvado, y lo han aislado, no permitiendo verla nadie. Al entrar aquí nos encontramos en la casa de la señora de Ocampo, que fué poco a poco.

MISIA DOLORES

Se le va a morir... ¿No me vio usted a... al señor Pérez?

FERNANDEZ

No. Creímos encontrarle aquí...

MISIA DOLORES

¿Aquí?... ¿Y por qué, precisamente aquí?

DOCTOR CASTRO

Porque suponíamos a la señora Sarah de regreso... y, como es lógico, el Páez había venido en las a de... los... amigo.

MISIA DOLORES

Confiéndonos a él. El señor Páez vino, pues, por aquí. Algunas veces pregunta por teléfono por la salud de Carlos... y me asegura lo suyo... con tanta con Sarah, los días le visita...

FERNANDEZ

La señora... ¿de cómo estará alarmada...?

MISIA DOLORES

¿Alarmada de qué?

FERNANDEZ

De esta nueva crisis sufrida por su hijo...

MISIA DOLORES

Sí, sin duda... Vino a ver a Sarah, porque tampoco la encontraba al Sr. ... lo ha... de colocada... de... por extra... Y a propósito, doctor, Usted que fué el médico de Carlos... ¿Por qué supone usted que intentó matarse él...? ¿Era... mental, llevándolo a ese estado?

SARAH

Si. A í me lo dijeron .. Y la pobre señora se habrá ido desconsolada, sin duda... Yo no la encontré.

MISIA DOLORES

Estuvo aquí...

SARAH

¿Aquí? Es la primera vez que viene.

MISIA DOLORES

Si... y por eso es que la pobre señora se ha ido al que di-
ce, en su desesperación...

SARAH

¿Por qué? ¿Ha manifestado algo...? ¿Se ha quejado de algo?

MISIA DOLORES

No... Digo lo mismo por el estado de ánimo en que parece
vivir...

SARAH

También... no es para tanto abizcocharla si no... que
la ha dejado la de gracia... Carlos es... como este... como
era el nuestro... Y yo... ¿qué puedo hacer yo por ayudarle? Ape-
nas podemos nosotros en lo que podamos... ¿verdad? ¿Junto a...

FERNANDEZ

Apropósito, señora. Nuestra visita tiene algo que ver con todo
eso... y usted nos perdonará que mezclemos las cosas puramente
materiales con las de orden moral... Pero en la tierra vivimos

SARAH

¿Qué dice usted, Fernández?

FERNANDEZ

Con el doctor Castro hemos intentado organizar entre los amigos
de Carlos una contribución.

SARAH

¿Una subscripción? ¡Oh!

DOCTOR CASTRO

No, no, señora. No es una subscripción. Una contribución ha hecho
Fernández y ha dicho bien...

SARAH

Que viene a ser lo mismo.

DOCTOR CASTRO

No, señora. Una contribución es un poco más que lo que le llevan otros

MIS A DOLORES

— 24 —

¿Qué me dice usted, señora? ¿Le he dicho, ahora...

SARAH

Yo le he dicho que si usted quiere... está en su li-
bre de aceptar o no... pero le pongo recorda-
do... si usted acepta, es... pero si no, no ha-
rá nada de malo.

MISIA DOLORES

¿Qué vas a decir, hija mía!... Es la vida...

FERNANDEZ

¿Qué es usted, señora. Yo lamento haberla afligido con mi
comunicación... pero estaba muy lejos de sospechar que
le causara dolor.

SARAH

¿Qué es lo que usted quiere decirle a doña...

DOCTOR CASTRO

Señora. Le prometimos conversar con Páez y actuar con
discreción y delicadeza. Para algo nos hemos de llamar amigos.
Es demasiado caballero Páez para considerar su re-
pudio una mala prueba de su amistad para con Carlos... y si
usted, señora, nos vemos en igual situación...

SARAH

Si... si... pero yo no puedo aceptarla...

FERNANDEZ

Señora. Señora. Vámonos a ver a Jorge... y todo se sol-
uciona de desear... Tranquilícela, usted, señora. (A M. Do-
lores) No se preocupe... y ahora... (A M. Do-
lores) Vámonos, doctor...

DOCTOR CASTRO

Compañera de señora... y aleje todo escrúpulo... conside-
re que es su deber.

SARAH

Mi querido doctor... Adios Páez... (Se es-
tañe la puerta. Vanse Fernández y Castro, en actitud de
preocupación.)

SARAH

... e não há um exemplo, nem um, por que não se sabe.

MISIA DOLORES

pero, d. h. e. . . por los palcos de esa época . . . de la ma-
dame Charles, me son de modo profundamente amargado . . .

SARAH

¿Qué dice usted, mamá? ¿Qué ha podido decirle esa señora?

MISIA DOLORES

Los señores, sin duda, lo que estos amigos de Carlos nos
contaron, y atribuye a otras razones, a otros quen sa
... del ... Pérez. Oh, Dios ... qué infamia!

SARAH

1. Mo...
2. Mo...
3. Mo...
4. Mo...
5. Mo...
6. Mo...
7. Mo...
8. Mo...
9. Mo...
10. Mo...

MISIA DOLORES

No le ha dicho claramente, hija... pero lo ha insinuado...
- ¿Insinuado? ¿Cómo se insinúa? ¿por alguna frase
o algún título de su amigo... ¡vaya a saber! Y la han confor-
mado... después de eso, cuando es necesario, se ha limitado de
la parte del Jorge...

BOOK VII

N. N. Eso es demasiado ya! ¡Su propia madre!... ¡Oh! No.
No lo he de tolerar más... ¡Y usted... usted también!

MISLA DOLORES

Yo, en cambio, me aseguré de no perder la calma, como debía hacer, y, por lo pronto, lo hice. Me aseguré de que mis acusaciones fueran ciertas, y la misma certeza que yo tenía de que él me estaba engañando, la compartí con el juez.

PARA III

— ¡Oh!... Es muy triste ser
falta...!

MISIA DOLORES

11. No importa si todos hemos pasado y pasamos por la misma situación. Para mí o para los, nos están, nos están sufriendo.

en su día que ella desea de pasar aquí). Hijos... Por lo visto... sigues atormentando a la víctima... ¿Has tenido algún novio o algo así? ¿Cómo sigue tu esposo?

SARAH

Lo mismo, Teresa... lo mismo. Hoy sufrió otra crisis... Eso es todo... Siéntate, si quieres...

TERESA

No... Vengo a cambiarme... para volver a salir... ¿No ves?... La próxima la noche... La noche...

SARAH

No me hables así, Teresa, por Dios! Ya te lo he dicho... Me das pena, esta amargura, esa crudeza, con que siempre hablas de... eso...!

TERESA

Ayer... Todavía insistes en no hacer nada a costa de tu cuerpo... ¿Cuánto mujer, en esta cantidad de víctima hay en tu pueblo Sarah? Créeme que te ayudo tu resignación... tu abnegación, mejor dicho, y sé que siendo lo que aporto en tu interior te rebelas... ¡ser!

SARAH

Qué! ¿Pecando...? ¿haciendo como tú? ¿Por lo que a ti...? Teresa!... No somos iguales...

TERESA

(Suspira) ¡Veo lo que que no te das...! Mira, hijito... Cuando te quedas sin marido... si el apoyo del hombre, para el que una mujer es un valiente... cuando ya no puedes, con el oro o su trabajo, sobrevivir en la estepa, lo más o lo menos podrido, consigues la ayuda, te acogió, te acogió, te acogió a ti, a la casa de pensión que manejan los cosacos que no tienen nada propio, sabiendo de antemano que no se puede en fin, la para aquella situación, para esa situación... La Casa de Pensión es la "tierra de nadie" que queda en la guerra... En el intermedio entre una traidora y la otra... Las que venimos a ella, como los soldados entre dos fuegos, no podemos aquí con contemplaciones, con todas esas cosas que la mujer tiene para que se engañe a los demás y para engañarse a sí misma... El "camouflage" de la virtud, de la moral... ¡No, hija...! Aquí hay que salvar el pellejo o morir... y lo que es peor, morir de hambre, sin gloria, sin nonore, sin figura en la "orden del día"...

SARAH

Y sabiendo eso... me traspiste aquí... me aconsejaste venir aquí ¿?

TERESA

Si... por que tú querías "valerte a tí misma"... Sin el apoyo de tu marido legítimo... no podías defenderte con el apoyo de otro que no lo tuvieras... porque te lo prestaba tu dignidad. Ya ves lo que da eso. El problema cambia de aspecto pero no modifica las dificultades. Sigues siendo la mujer que no puede vivir sola... en perjuicio de su reputación o de su estómago... Están cansados agados esos dos términos en la moral social para preferir separarlos a pura buena intención.

SARAH

Eres de un cinismo increíble, Teresa.

TERESA

No, Sarah... Soy de una comprensión acudiana. Yo también, educada como tú, de la misma escuela, tuve también tus mismas ilusiones. Tuve la misma esperanza, la misma fe cuando te conocí... sobre lo que era ser mujer. Pero cuando ví clara y continuamente, me antes estaba en sexo y en misión, me di cuenta exacta de la falsedad de mi ilusión. No recordaba cuando más que para ser la mujer de uno solamente, que es lo mismo que estar sola para ser la mujer de muchos...

SARAH

¿Teresa...?

TERESA

Porque el hombre, a lo que es para, a hasta más, te ve en una otra calidad... A lo que es para "tú", "por eso" de propiamente su vida propia, la vida propia, o al menos de ser pertenencia de uno, que propiamente es lo... El hombre que sabe eso, recordando tener que no lo es. Y lo más está en el momento por eso... en el momento...

SARAH

Basta, Teresa, basta... ¿Que quieres de mí? Procura lo que siga tu ejemplo?

TERESA

No. Si es lo... cuando nos importa... las mujeres de tu clase, en o recibimos como a ellas... Solo quiero justificar de ante ti... porque, en verdad, para mí tú eres mi consuelo... Te lo he dicho:

yo he sido como tú. Tenía que vivir del hombre para cuidar mi reputación. Luego, cuando me faltó, no vi más que exámenes de ella en el deseo de todos. En la calle, en el taller, en la oficina. Pero mi reputación ni se defendía ni se alimentaba. Y bien — me he — va que lo quicren, será! Y tuve que vender mi reputación, artes de perderla gratis. Ahora, nada me importa por que ya estoy en la "tierra de nadie". Solo me preocupa una cosa, que no se resista en mi hija mi propia tragedia. Esa será la mejor disculpa y la única conpersación. *(Sarah se sienta en el fondo el rostro entre las manos)* ¡Pobre Sarah! ¡Cuántas veces me ha dado patete y vergenza, impartirle mi vida. Ahora, en cambio no se por qué, gracias a la por la misma tristeza, me he dignas de llamarte hermana.

(Sarah la contempla con gesto absorto, entre se prendida e indignada. Teresa se asoma al fondo, o a la escalera y dice)

Mira, nada me puer a la calle, verás cuántas andan. Salen con la primera as soluras, como los murciélagos. Que por un error de la naturaleza han nacido así y no pueden volar al sol. Fueros que los ornólogos son más malos o mejores que las palomas?...

SARAH

Vete, vete! Déjame en paz. Me haets dando. Vete!

(Parece en la puerta de la escalera derecha Paéz, que al verlas queda un instante contemplándolas)

ESCENA VII

SARAH — TERESA — PAEZ

PAEZ

(Con ternura a Sarah) ¿Qué te pasa? ¿Sufrirás usted?

SARAH

Jorge...! Estoy... se me ocupa demasiado de disimular su aflicción.

TERESA

¡Cuidado! ¡Te saluda con un beso!

PAEZ

¿Lloraba usted, Sarah...?

PARAF

No... es que... me afine tanto el estado de Carlos...

TERESA

La puericita no puede resignarse a su pena. . Yo trataba de aliviarla... pero las mujeres no nos sabemos consolar a nosotras mismas. . La dejo con usted, señor. . Con permiso. Hasta luego, Señal, y ya lo sabes. Nunca es tan grande nuestra pena como nosotros queremos que sea. . Chubasco. . (Salada y casi con una risa) ¡Vaya! Antes de hacer el mal, observa a la par a qué te ha gustado de componer o en su momento. . Siempre la cosa

ESCENA VIII

SARAH - PILZ

PAEZ

¿Está usted alarmada por la nueva crisis de Carlos?

SARAFI

8. Jorge: "¿Cómo lo va a hacer? O bien, ¿cómo va a que la enfermedad se resuelva por sí sola", con estos ataques frecuentes, con esta incapacidad que me acaba, con esta situación...

PAEZ

— ¡Eso mismo ya se lo he dicho, Sr. alcaide! — debí darle diez pesetas por la resaca que el tiempo me puso encima. — Si, legendaria mente, todos nos vemos e involucro a la enfermedad de tal o cual agravada por su tentativa de suicidio, es más larga y penosa de lo que creíamos; es una ya de afrontar la fatiga, el dolor por las molestias, el bien morir. Sarah Nana y Remedios aun no han su costumbre, con su propia desconfianza. Y en cambio a los otros les va un poco mejor, pero no tienen, como yo, el pito, como a mí, cada vez que voy a la casa, se seguran de resolviendo... »

SALEH

Por eso es necesario, en la conciencia de cada uno de nosotros, un rápido gesto, no lo quiero que, seguramente, sea la víctima, la única víctima de esta tragedia.

renovación... a la vida... al desconsuelo con el mismo... a la esperanza... El condenado a muerte... a la vida... es capaz de construir su propio... Es esto el espíritu de un magnífico sacrificio... Si me niega usted el derecho a gozar de él, es por que usted... obliga otra clase de sentimientos con respecto a mí...

SARAH

¿Qué le usted, Jorge!...

PAEZ

Ven aquí, pronto, francamente, si odio... a una repulsión... pero que me deje la esperanza... de no esperar nada!...

SARAH

(Tacha a ocultar su cabeza entre las manos. Dios mío!... Un... pausa. Paez que la atormenta, abrazando por el cuello el rostro mirando... Solo se oyen los contenidos sollozos de Sarah. Aparece por la escalera de derecha la figura grotesca de Sánchez, que al verlos, se quita el sombrero y espera).

ESCENA IX

PAEZ — SARAH — SANCHEZ

PAEZ

¿Qué quiere usted? ¿Qué busca usted aquí?

SANCHEZ

¡Pobre caballero... pero como no le encontré en su oficina ayer... me vine a pensar que podría encontrarle aquí!...

SARAH

¿Qué quiere usted? ¿Qué quiere usted? ¿Qué quiere usted?

SANCHEZ

¡No tiene que suponer siempre las cosas, cuando no le he visto... me vine a pensar que podría encontrarle aquí!...

PAEZ

¡Basta!... ¿Qué es lo que quiere?

SANCHEZ

Disculpeme, ¿le he podido molestar?... pero el señor me ha
señalado de que hace dos días que se ha venido la quinta cuota
de lo convenido...

PAEZ.

No, no me molesta. Puede usted pasar, pero me obliga
darlo de dos horas. Y en lo sucesivo le prohibo que venga us-
ted a esta casa por este asunto...

SARAH

Paez. ¿Qué cuota es esa?..

PAEZ

No, no sé... El asunto pertenece al señor con el señor

SARAH

No, Paez... ¿Está no que le voy a decir? A ver, ¿vea este nombre
... qué le parece? Es... no, con... ¿qué le parece? ¿Dónde está el señor?
... ¿Dónde está el señor? ¿Dónde está el señor? ¿Dónde está el señor?

PAEZ

Sarah... se lo ruego...

SARAH

Dígame usted, pues!...

SANCHEZ

Saraha... voy a intentar tener... probar la reserva que parece
mantener el caballero... pero, en efecto... es la verdad, de un
caso... Si no hubiera nada... ¿qué le parece? ¿Dónde está el señor?
... ¿Dónde está el señor? ¿Dónde está el señor? ¿Dónde está el señor?

PAEZ

Basta, le he dicho. Puede usted estar seguro de que antes de dos
horas me llamará en mi ciudad. Y está usted de pie, ¿no?

SANCHEZ

Perfectamente, señor. Pero voy a usted. Todo esto se había
evitado con el arreglo que le propuse oportunamente.

PAEZ

(Furioso). ¿Se ha de callar usted, o no?

SANCHEZ

Buenas tardes! (*Mutis por derecha precipitadamente*).

PAEZ

(*Solo*). Repugnante!...

ESCENA X

SARAH — PAEZ

SARAH

¿Qué ha dicho ese hombre, Jorge? . ¿Qué arreglo es ese que dice haber propuesto oportunamente? .

PAEZ

Una iniquidad, Sarah, que Carlos rechazó indignado. . . que no quiso ni aceptar ni oír...

SARAH

¿Le fué propuesto antes de... de d. parace el tío, entonces? .

PAEZ

Sí, esa misma tarde . . . cuando este hombre estuvo en su casa, pocos minutos antes . . .

SARAH

¿Y por que no le aconsejó usted que lo aceptara? . ¿Por qué? Siempre hubiera sido preferible a la triste solución que él quiso darle? . .

PAEZ

Porque no pude ni mediar en él, Sarah... El estado de ánimo de Carlos era tan exaltado que no quiso ni discutirlo...

SARAH

¿Pero usted conocía la propuesta de ese hombre, entonces?

PAEZ

Sí... yo mismo lo llevé a presencia de Carlos . . . Quise aconsejarle que la aceptara... Más, me solidarizaba con él... pero Carlos no quiso oírlo... se exasperó... estalló en la crisis de nervios que lo llevó rápidamente a ese desgraciado gesto.

SARAH

Y por qué, entonces, si estaba usted dispuesto a ayudarle, a sacrificarse por él, por su amigo... no hizo antes lo que la realizaba después... ¿Por qué no evitó usted con el convenio que ha celebrado con ese hombre, el intento de suicidio de Carlos?

PAEZ

Yo no podía prever ese suicidio, Sarah.

SARAH

(*Con un tono de duro reproche*). Jorge . . !

PAEZ

Sarah...

SARAH

(*Reconcentrada*). Usted permitió . . . Usted dejó que Carlos intentara matarse...!

PAEZ

Sarah . . . ¿Qué le e usted? ¿Qué esp. ha tu ne usted de m? . . . Me considera capaz de ese crimen . . . De llevar de pado a Carlos de rumbarse en el abismo moral en que cayó? ¿Por qué? ¿Para qué? Para ahondar más aun el abismo que nos separa? ¿Cree usted que el sentimiento que he albergado toda mi vida en lo más recóndito de mí . . . era capaz de nutrirse con esa infamia? ¿Y para ello lo he sacrificado el silencio y el . . . marginia íntima todo lo que e estaba rebelando ca mí . . . ? (Sarah, *Una súplica oscuramente amenazadora por su acusación*). Sarah . . . Usted abraza una impet. sospecha de mí . . . ¿o usted no sabe y cómo apagar la llama que se está encendiendo en su espíritu...

SARAH

Usted me creía . . . ¿qué podía creer de usted?

PAEZ

(*Apasionadamente*). La creía . . . ¡ay!... Es todo lo que puede creer de mí...

SARAH

(*Insistentemente apoya su cabeza sobre el pecho de Paez*). Perdón! . . . perdóneme Jorge! . . . (*Empieza a llorar amargamente*).

H P P M A N A M I A . . .

PAEZ

(Le toma la cabeza entre sus manos rápidamente con toda pasión y la besa en la boca). Sarah!...

(Sarah contesta el beso, pero reacciona en el acto, y se aparta de él lentamente, mientras grita en un aullido de repulsa y de vergüenza).

SARAH

Jorge...!

(Parez se da cuenta de la situación. Reacciona también rápidamente, y corre por furtividad entre ambos y coge a Sarah como un trofeo cada en su sitio. Sale por la puerta izquierda. Al salir, ha oscurecido y la escena permanece en una discreta penumbra).

ESCENA XI

SARAH — JUANITA — LUEGO, TERESA

JUANITA

Sarah!... ¿Por qué te quedas aquí, a oscuras y sola?...

SARAH

(Casi llorando). Nena...! Hermanita...! Si... si, vamos. (La abraza tiernamente).

JUANITA

¿Con quién hablabas? Me pareció oírte gritar...

SARAH

Con nadie. Sola... sola, no más... Vamos!...

(En este momento, al finca, vestida de calle con su cartera en la mano, de la puerta de izquierda).

TERESA

¿Cómo! ¿Todavía estás aquí, Sarah? *(Sarah apreta contra sí a Juanita como si intentara de ocultarle la vista de Teresa).* Y a oscuras...! ¡Hasta mañana! Ya es la noche...! ¡La hora de los mur-

J O S E G O N Z A L E Z C A S T I L L O

ciélagos...! (*Lanza una carecjalita Hasta mañana! . (Va e por derecha).*

(*Las luces de la calle se transparentan en los cristales del foro).*

JUANITA

¿A dónde va a esta hora?

SARAH

(*Apretándola contra su corazón y llorando amargamente).* No sé, hermanita... No lo sé... Venios! . *Inicia el acto por derecha).*

TELON

TERCER ACTO

Se abre en un departamento del centro de la Ciudad. Ante
hace con sencillez pero con cierta elegancia, furniture. En el ante-
yo *de par* se Sarah. En él vive sola, al fondo la vista cen-
tre de la si naga. A su izquierda, tá a e accidentalmente "com-
pias" con e rra y o del que es. A la izda. de la dos puertas
que conducen a interior. En ochava a ota, derecha, puerta de sa-
bra al pequeño *par* o tal d' *leputar*. En la izquierda, en la
puera vera siguiente a aquella en que *carrieron* los sucesos del
primer acto.

ESCENA I

SARAH — MISIA DOLORES

*(El teléfono suena, y Sarah se apresura a atenderlo, an-
dos hacia. Luego sale Sarah, de izquierda, vestida de entre-
casa, y cruza la escena hacia el foro, como para recibir a
Misia Dolores que viene de la izquierda. Misia Dolores se ma-
dramente como nuestras mujeres ancianas de la clase
media.)*

SARAH

(Entrando al teléfono.) ¿Quién es? ¡Ah, mamá! Buen día...
(Las tres mujeres se besan.) ¿Cómo está...?

MISIA DOLORES

Bueno, hija... ¿Cómo te encuentras?

H I L M A N A M I A . . .

La tía de esa chica parece haber encendido su interés por el estudio. Es muy buena esa muchacha, a pesar

SARAH

¿Juanita no verá a Teresa?

MISIA DOLORES

No, por que también Teresa es muy discreta. Solo ve a su hija en el caso de faltarle donde la tiene y a donde va como una sirvienta.

SARAH

Teresa es muy discreta, mamá. No puede usted imaginarse la importancia que vive... y en que vivirá hasta que llegue el momento.

MISIA DOLORES

¿De qué, hija mía?

SARAH

No lo sé, mamá, no lo sé... de que ustedes no necesitan más de lo que yo les doy para sustentarlos en el estado de usted... ¿Por qué usted no les da de lo que... de que... ¿qué se yo, Dios me lo enseñe?

MISIA DOLORES

Y dime, Sarah... ¿No has sabido nada de él? ¿Hace mucho que no lo ves?

SARAH

¿Por qué me lo pregunta usted, mamá?

MISIA DOLORES

Sí, tú me lo preguntas, hija mía... ¿Por qué te lo pregunto, sino por tu interés en verte tranquila?...

SARAH

Ha sido tres meses que no le veo... que no voy... ¿Para qué? ¿Para que me ponga delante de él? ¿Para que me ponga delante de él?

MISIA DOLORES

¿Tienes... ¿no tienes otras noticias de él que...

SARAH

Que las noticias que me traen algunas veces, Jorge... o las que me comunican por teléfono desde el Sanatorio. Se que está bien... es decir,

J O S E G O N Z A L E Z C A S T I L L O

«...também, com o dinheiro que te deixei das minhas... que parece-me melhor... porque, há já um ano e meses que só a ti e a ti só não sinto falta. Quêdra esperança pode ter aqui...!»

MISIA DOLORES

— ¿Con el río mueren? Te lo pregunto, hija — porque ayer cuando encontré a Fernández en la calle... a este azarigo le conté que Carlos, y me dijo que Carlos, de pronto, va a ser algo así como un noble negocio.

SARAH

(Inquieta). ¿Qué dice usted, mamá?

MISIA DOLORES

Se, λοιπόν, η Υπόθεση του Κόσμου είναι αληθινή, τότε ο Άνθρωπος είναι άσχετος

SARAH

N. una rakbren... Pero ¿cómo está? ¿Qué mejoría es esa?

MISIA DOLORES

Tan importante, que según Fernández quiere salir del Sanatorio... quiere venir a verte...

SARAH

¿Qué? ¿Carlos? ¿Pero es posible, mamá? No, no puede ser...

MISIA DOLORES

Cum lo oves huius. Ad dandum me natus. Per se quisque
 habet si tibi unius agna mea, nates le communi interat.

SARAFI

Pero ¿qué dice usted, mamá? ¿Qué quiere venir a verme? No, eso no puede ser... no debe ser, mamá...

MISIA DOLORES

Así lo asegura su amigo, Dr. que tal día en la de estos meses parece haberlo presenciado in situ, a pesar de su enfermedad. Y así, en el mes el Director de Sanatorio, al conseguirlo, dis-
sindarlo...

SARAH

«Pero, ¿cómo que no me ha de haber oído? ¿Por qué no me hubiera ido? ¿En una tarde de convector?... ¿No disimular? Me hubiera preparado. ¡Oh, Dios mío! ¿Que luego les diga que me amenza ahora?»

MISIA DOLORES

No de espere, muchacha... Todo le puede ir mal a lo...
Con que viva a verio, la solá. Suponía que lo o dejarar sa
aún...

SARAH

Si... pero es que... y así... no es... tolera le engañar
ahora... de prohen... ta on... nes... un... esta situación,
lo que me preocupa... es... ah, mamá... lo anterior, lo que ha pa
sado aquí... en... mamá, la verdad lo... trana del pobre Ca
ros... ¡Oh, esto es demasiado ya! Yo no merecía tanto... no lo
merecía! ¿Con qué cara, con qué espíritu puedo acercarme a él,
ahora? ¿Cómo puedo permitir que venga al m... lado... mi... que
sea a reprocharme, a condenarme... a matarme!

MISIA DOLORES

Pero hija. ¡Qué cosas dices...! Yo no quería hacerle este da
ño... Perdoname... Pero creí p... ante, indispensable, ponerte
sobre aviso...

SARAH

Si, mamá, si... y yo se lo... al... pero no puedo, no podré
afrontar esta vez la situación. Es demasiado... Ahora soy yo, la
culpable, la única culpable... y no tendré ni defensa, ni consuelo,
ni perdón... ¡Oh! ¡Es demasiado, demasiado ya...! (Se echa a
llorar).

MISIA DOLORES

Pero, ¿por qué te alarmas todavía? Acaso no sea más que una
noticia sin fundamento, hijita...

SARAH

No... Si debe ser verdad. Yo lo presentía, lo temía, lo espera
ba... Siempre me preocupó ese temor... Carlos volverá, volverá
algún día... y, entonces, el mal que él quiso impedir, no tendrá
remedio ya... y yo, yo misma, seré la causante... Y para esto
he sufrido todo este largo martirio de penas, de miserias, de ver
guenza...!

(*Aparecen por foro, Juan'ta y Pepita, en traje de calle.*)

ESCENA II

M. DOLORES - SARAH - JUANITA - PEPITA

JUANITA

Sarah! ..

SARAH

(Corriendo a su encuentro). ¡Nena! .. ¿Se ha ido? Y cómo has...
 Llegado hasta aquí? Mira a tu madre... ¡está serena!

JUANITA

Mamá quedo en esperándola en la puerta... pero regresó y como lo estaba, yo pregunté al portero... y me ha llevado a una señora... y me dijo que estaba en este departamento... ¿que sorpresa, verdad?

SARAH

(Cohibida). Sí, hija, sí... ¿Y tú? (A Pepita). ¿Cómo estás?
 ¿Progresas?

PEPITA

Sí, señora... he estado en la misma clase con Juana

SARAH

Bien... Confío en que además de ser buenas amigas, serán las
 dos buenas estudiantes...

PEPITA

Sí, señora... Eso queremos ser...

JUANITA

¿Vives ahora aquí, Sarah?

SARAH

(Cohibida). Sí, nena, sí... es decente, recién vengo a vivir.

JUANITA

¡Ah! ¿Ya salió del Sanatorio Carlos?

SARAH

No, todavía no... pero... saldrá pronto... muy pronto

JUANITA

¡Ah!... ¿Lo estás esperando, entonces? Le has preparado esta
 casa para cuando salga? (A Pepita). ¿Has visto? Lo que yo te

H E R M A N A M I A . . .

decía. Como mi cuñado saldrá pronto... Entonces... ¿Has dejado el puesto de institutriz que tenías?

SARAH

Sí, nena, sí... lo dejé. ¿No ves que estoy en mi casa, ahora? Pero... no tenían nada de hacer? Vayan, no más... Después les iré a visitar... Acompáñelas, mamá... No se demoren por mí.

JUANITA

Nosotros tenemos tiempo... ¿Verdad, Pepita?

PEPITA

Sí, hasta la tarde.

MISIA DOLORES

No importa. Nos iremos... ¡Pero ya voy tengo mucho que hacer ahora... y Sarah también... Después vendremos...

SARAH

Eso es... cuando... cuando ya esté Carlos aquí...

JUANITA

Pero qué hudo, que cuñeto es el departamento... (A Pepita). ¿Te gusta?...

PEPITA

Muchísimo.

SARAH

(Se p. de dom. por la sus. cerrada). Bien, bien... vayan. No se demoren. Yo tengo que vestirme...

MISIA DOLORES

Sí, hijite... Vámonos...

JUANITA

Ya que estás tan apurada...

SARAH

(B. suata). Has, luego, nena. Adiós, neta... Que sean ustedes muchas amigas... Hasta luego, mamá... Nos veremos más tarde... (Aparece Pérez por foro).

ESCENA III

DICHOS — PAEZ

PAEZ

Buenos días... *(Por su aspecto parece venir profundamente preocupado. Al verle, Sarah se inmota intensamente).*

SARAH

Jorge...

PAEZ

(Saludando a M. Dolores y Juanita con un simple gesto. Señora... Señoritas...)

MISIA DOLORES

Cómo está usted, señor?

SARAH

(Disimulando) Viene usted oportunamente, Jorge. Le iba ya a hacer llamar... Bueno, hasta luego, mamá *(con una mirada inteligente)*.

MISIA DOLORES

Hasta luego, hija. *(A Paez)* Adios, señor... Vamos, chicas... *(Las muchachas saludan a Paez con una inclinación y vanse demostrando cierta sorpresa).*

SARAH

(A Dolores, aparte). Vuelve usted pronto, mamá. Por Dios, lo me deje usted sola. Yo la necesito...

MISIA DOLORES

Sí, hijita, sí...!

(Mutis M. Dolores, Juanita y Pepita).

ESCENA IV

SARAH — PAEZ

SARAH

(Volviendo, y con intensa emoción). Jorge...! ¿Tú también sabes la noticia...?

H E R M A N A M I A . . .

PAEZ

¡Sí...! ¡Ingratadamente...! pero ¿cómo has podido venir esa criatura aquí?

SARAH

Ese es un diablo de mamá... por traerme la noticia que yo ignoraba... (Una pausa. Páez se sienta como aplastado por su propia culpabilidad) (Sarah se acerca a él y le habla con dolorosa hermandad). ¡Jorge! ¡Has visto como el pecado no ou da nunca oculto ni impune?

PAEZ

¿Qué pecado...? ¡El pecado de querer!

SARAH

No... el de la ingratitud... el de la ingratitude... el de la deslealtad...

PAEZ

Pero ¿cómo es que me despreciado por haberlo...? ¿Quién?

SARAH

¡Los dos...!

PAEZ

No... Yo no tengo que pensar de nada... ni tú ni poco...!

SARAH

Pero tenemos los dos que arrepentirnos de todo

PAEZ

No. No hay arrepentimiento por que no hay pecado dado... No sé hasta qué punto será verdad esa noticia del regreso de Carlos... pero sea o no verdad, viveva él o no... lo que me importa será que nos sobrepongamos a nuestros propios escrúpulos y afrontemos al Destino como él ha querido que le afrontemos.

SARAH

¿Qué dices, Jorge?

PAEZ

Que yo no estoy dispuesto a esperar a que ese hombre vuelva a tu lado!...

SARAH

¿Carlos?

PAEZ

Sí, tu marido...!

SARAH

¿Jorge! ¿Qué dices? ¿Y cómo habrás de imponerte?

PAEZ

No lo sé... pero es necesario, es indispensable que Carlos no vuelva a verte...

SARAH

Pero, ¿Dios mío! ¿Y cómo podre evitarlo? ¿Acaso él conoce la verdad de las cosas? Si la ignorara, ¿con qué espíritu puede yo revelársela o seguir ocultándosela? Y si lo sabe, si la sospecha, ¿cómo podré negarla o defenderme de su acusación?

PAEZ

No recibéndole... evitando toda encuentro con él...

SARAH

Pero eso sería su muerte... el primer golpe que le podríamos dar que le podría yo dar...

PAEZ

No lo sé... ni me interesa saberlo ahora...

SARAH

¡Ahora... ¿por qué, ahora?

PAEZ

Ahora... ahora... por que mi odio por tí se ha hecho amor porque ahora es realidad... porque ahora eres real... y no será yo quien te desnutriamente arruine de mis brazos, por un derecho que ha cesado... que no existe ya...

SARAH

No, no ha cesado, Jorge... Carlos es mi marido

PAEZ

Era tu marido!..

SARAH

Y sigue siéndolo para mi piedad y para mi ternura, Jorge. Si otro sentimiento, si otra pasión, si otro amor han podido quebrantar en mí los deberes de la lealtad y la fidelidad... no han podido ni podido cegar en mi alma y en mi conciencia los lazos que a él me unen por la dicha vivida... por la vida compartida...

PAEZ

Entonces... tu amor hacia mí, tu ternura de ahora, de ayer...

imaginación y de mis sentimientos... pero no hallaba pretextos suficientes para hacerlo... Y fui tuya, porque finalmente tenía que serlo... Yo no te he consolado... tanque acaso pueda haberme engañado a mí misma... Pero ahora, ahora que el Destino o la Fatalidad quieren que vuelva el herido a quien di mi vida... al hombre a cuya pérdida no me había aún resignado, no puedo eludir el scrúpulo de conciencia que me remueve en el pecho... Yo le creía, y creo que lo creo aún... ¿Digo... ¿para qué...? ¿Cómo podría consolarme a la vez a mí misma... la verdad y de mi dolor, cuando por su propia felicidad, le deslizo el corazón? ¿Cómo podría recomendar la paz y la vida, cuando me veo, en la austeridad de todos, contra mi propio sentimiento? ¿Cómo le recomendaré una herida... sería una condena perpetua a la vejez y a la tortura...!

PAEZ

¡Pretenciones, entonces, de engañarle...! Preferirías ocultarle la verdad, para continuar viviendo del disimulo o en el engano de la ilusión?

SARAH

No... Eso nunca...!

PAEZ

Entonces... ¿le darás la verdad? ¿Le darías ese golpe que trata de evitar... navegando su pecha... y condenándose a tu pérdida?

SARAH

(Llorando) No... No os lo dije... Pero yo no puedo renunciar a verlo... yo no puedo vivir de esto... ahora, precisamente... ahora que más que nunca necesita de mi consuelo... ahora que necesita reconstruir su vida...

PAEZ

Desahucio la la mía... (Pausa) ¿Y creés tú que pueda yo abandonar...? ¿Le haré un viaje de ida...? ¿Puedo ir a verle yo a la cama, después de haber...? ¿Puedo ir...? ¿Después de arrebatarle... su ventura? No... Eso es demasiado... para mí...!

SARAH

¿Y qué hacemos, Dios mío?...!

PAEZ

No lo sé... Pero no será V^o quien busque la solución... Mi última palabra es la de que no debes verlo.

SARAH

(Echándose en sus brazos) Jorge...! Jorge...! Los mataremos!.. Dime... dime, ¿cómo podríamos evitar tanta p^{ra}? (Rompe a llorar en sus brazos. Aparece por foro la señora de Ocampo,

ESCENA V

SARAH — PAEZ — Sra. DE OCAMPO

SEÑORA DE OCAMPO

(En la puerta del foro con algo de equidad) Cae en el error les juntos y en esta intimidad...

PAEZ

Señora!

SARAH

Señora!

SEÑORA DE OCAMPO

Nos evitaremos así inútiles circunloquios y disimulos. Y nos entenderemos mejor... (Páez queda como aplastado por la presencia de la señora de Ocampo. Sarah ni se atreve ni a levantar la vista agobiada por el peso que le da encima. Espero, por otra parte, que se tratarán ustedes de defenderse ni de darme explicaciones... No los necesito ni los quiero... He venido solo a comunicarles... especialmente a usted Sarah... que dentro de unos pocos minutos, vendrá a esta casa mi hijo, su marido de usted.

SARAH

Carlos...!

PAEZ

¿Aquí? ¿Y por qué, precisamente, aquí?...!

SEÑORA DE OCAMPO

Le traerá Fernández... No ha habido manera de disuadirlo de su proposito... Su momento... ¡poco a poco!... y le

N I R N A N A M I A . . .

¡el lo acapar la fama, tal como ácer sea tú... Por eso le be-
che que... su amigo Fernández quien le traiga, mientras yo me
adelantaba para preparar siquiera este último engaño..

SARAH

Señora...!

SEÑORA DE OCAMPO

Le he dicho a usted que no vengo en busca de expresiones. .

PAEZ

¿Y por qué se ha decidido ir a esa casa, ¿vergueto? .
¿No podría haber quedado usted en otro sitio, en el centro? .

SEÑORA DE OCAMPO

Para Fernández como para tantos, esta "casa" es el "hogar" de
la señora... Muchas veces me he preguntado que cuando él de no, deberán
cargar por lo menos con el cuidado de su propia mente... .

PAEZ

Señora!

SEÑORA DE OCAMPO

A eso se viene, ¿cierto? A acatar esta situación como ma-
dame puedo con ella, a saber, es, que me voy a vivir a
la casa de la señora... la casa que alberga a su amante...
¿vergueto? Pero como usted también, no puedo ma-
darle que continúe su vida o algo que le permita un dolor ma-
yor que el que ya sufre... Pero, ¿vergueto, necesito saber si tiene
usted algún derecho que hacer... y si tiene derecho a abandonar
el estancamiento de la vida que le ha permitido pasar en ese
caso... por lo que la primera que se le ocurre es la vida, y la pri-
mera a evaluar la vida que le mataría... (Pasa de orosa en
la que se Sarah no fue, se dir con a expresarse) Yo vengo, sa-
biendo, a saber si si no o pueda venir a esa "casa" como a la
casa de la señora... y no como a su manecbia...

PAEZ

Señora!...

SEÑORA DE OCAMPO

Excúsenme un ti, pero necesito hablar con la claridad que las cir-
cunstancias requieren... Quiero saber si la "casa", puede reci-
birme como tal, así que sea para prolongar el engaño que su paz y

SARAI

[illegible]

SEÑORA DE OCAMPO

— ¡Que pasen los minutos, como si fueran...! Que se los vean de un momento a otro... Yo espero que tal se sienta el hombre en el estado de ánimo. A lo mejor, cuando él piense nada de lo ocurrido, la cosa se va a aclarar... Si el grupo de personas, tanto en el pasado como en el futuro, puede ser salvador, no debe, no puede continuar...

SARAH

No se puede ir al lugar... No se puede ir... No se puede ir...
mular siempre hemos nacido las mujeres...

SENORA DE OLAMPO

(*Llorando*) Ya lo vé, n-ted... Yo, su propia madre, debo cora
pleurne en su engano... ¡Hasta yo debo callar!

(Alzarse en la puerta de fora M. Dolores, que al ver a

ESCENA VII

SIRAH — SILVIA OCAMPO — MISLA DOLORES

MISIA DOLORES

¡Ay, tía! ¿Qué cosa es que te ha pasado a ti señora?...

SARAH

Nada, mamá... ¡Ya nos hemos puesto de acuerdo!

H E R M A N A M I A . . .

MISIA DOLORES

¿Dónde está? .. Pero ¿qué es lo que ha pasado aquí?

SARAH

Carlos vendrá aquí dentro de pocos momentos...

MISIA DOLORES

¿Dolores, ¿era verdad?... Y tú... ¿le vas a recibir? (*Inquieto con la mirada a la señora Ocampo*).

SARAH

Sí, mamá. Esta casa es desde hoy... nuestra casa... hasta que Dios lo quiera... ¿Comprende usted?... Carlos viene a su hogar... como le dejó...

MISIA DOLORES

Comprende, hijita... Comprendo... (*A la señora Ocampo*) Usted tiene razón, señora... la vida es así de corta y voluble... (*La señora Ocampo no responde. Se enjugó los ojos por toda respuesta*).

SARAH

El Destino proveerá...!

(*En este momento de tinieblas, las tres mujeres se sacuden simultáneamente alarmadas*).

SEÑORA DE OCAMPO

¡Ay!

SARAH

(*Al salir*) ¿Será Carlos?... Vaya usted, mamá...

(*Misia Dolores se aproxima a la puerta y observa*).

MISIA DOLORES

(*Estando ya inmóvil*) Ellos son!...

SARAH

Híelos entrar, mamá...

(*M. Dolores vuese fora*).

SARAH

Déjalo! Dame fuerzas!...

ESCENA VI.

SARAH — S eñora OCAMPO — M. DOLORES — FERNÁNDEZ — OCAMPO

(Le aparece Ocampo al salir, en el acto, de la señora Ocampo va a su encuentro).

SEÑORA DE OCAMPO

Hijo mío!

OCAMPO

Mamá! *(La señora Ocampo le toma de las manos. Sarah queda como petrificada, y se retira. (Al salir Sarah) Sarah! Sarah! Sarah!... ¿Así me recibes...?*

SARAH

(Rompe a llorar) Carlos!...

OCAMPO

Ver, mi mamá... *(La señora Ocampo toma en sus brazos a Ocampo. El quiere recibir a un cadáver... ¿Verdad?*

(Sarah se retira, y se le ve llorar. El la abraza y entra en su pecho).

Pero ya lo ves... la Muerte no me ha querido... y la he matado... Me da aliento... Me da vida... pero una vida nueva vida... *(La besa cariñosamente. No notes, si no se te ve llorar... ¿Para qué!...*

SEÑORA DE OCAMPO

Hijo mío! No te desanimes. Ven, siéntate... Desansa... Has querido salir esta emoción, contra el consejo de tu propio médico...

OCAMPO

El me ha ya terminado si no, mamá!

SEÑORA DE OCAMPO

Ven, siéntate...

(Entre la señora Ocampo, Fernán, y Sarah le sientan en un sofá cercano).

OCAMPO

Cómo cambia de aspecto todo... ¿Qué bien se debe estar aquí,

H E R M A N A M I A . . .

te, si tu quieres...

SARAH

Carlo. Na hablo así. Yo voy a salir, volviendo, la cabeza sobre los hombros, y apuntable la cadera por un lado, en Ocampo).

OCAMPO

Y esta... ¿es tu casa?...

SARAH

No, Carlos... Nuestra casa...

OCAMPO

Nuestra...

SENORA DE OLAMPO

Sí, hijo mío... Sa ah o'cho n'edez se... venderlo todo para la-
go... reconstruir su hogar más modestamente...

OCAMPO

No me importa nada de eso... Creo que he nacido de nuevo y quiero comenzar a vivir de nuevo... Y tu me ayudaras, ¿verdad, Sarah?...

SARAH

Sí Carlos...

OCAMPO

«Y Pérez?... Hay un silencio embarazoso en todos. No veo al amigo por aquí?...

• SEÑORA DE OCAMPO

Sí, Carlos... El se ha encargado de todas tus cosas... y suele venir a vernos... a preguntar por ti... a decirnos cuenta de todo...

OCAMPO

(Al ver a M. Dolores) Señora. No la había notado... Qué bien está usted... (M. Dolores le saca la mirada conmovida). Siempre al lado de su hija... ¿Verd.? ¿Qué mejor garantía para mí que la ternura y la vigilancia de dos madres... Pero... ¿Y Páez? ¿Quisiera verla...? El pobre no me visitaba ya... como tú... (L. Sarrán). (Para solloza). Pero no es un reproche... ¿Qué ha de serlo... si digo que hoy he nacido de nuevo...

J O S E G O N Z A L E Z C A S T I L L O

FERNANDEZ

(*Comovido*). Disculpame, Carlos... pero... te dejo con ellas... Ya volveré más tarde por si me necesitas.

OCAMPO

Sí, Fernández. Vete... No te perjudiques más por mí... De masado has hecho. Búscalo a Pérez y envíámelo... quiero verle...

FERNANDEZ

Te lo prometo... Hasta luego. Adiós, señoras.

SEÑORA DE OCAMPO

Adiós, señor...

(*Fernández cese por favor y le acompaña M. Doores*).

ESCENA IX

OCAMPO — SARAH — Sra. OCAMPO

OCAMPO

Ajá, mamá... me ado también... Solo ustedes dos pueden darle fuerzas a ora para reconocer el camino... Les he faltado el tiempo... Solo yo puedo comprender todo el error cometido... lo que han sufrido... Pero aún es tiempo de remediarlo...

SEÑORA DE OCAMPO

No se preocupes mucho más... Ahora lo voy a hacer... voy a dar tu salud... que te pongas... a la vida... a las pesas se verá...

OCAMPO

(*A Sarah*). ¿Tú estás contenta de mi regreso, Sarah?

SARAH

¿Por qué preguntas eso, Carlos? ¿Cómo no le de tardo!...

OCAMPO

No tiene nada de insólita la pregunta... No te avergüences... ¿Y

H E R M A N A M I A . . .

tú mamá?... ¿Crées, sinceramente, que puedo, que debo volver, junto a ustedes, a reconstruir mi dicha, a reiniciar mi vida?...

SEÑORA DE OCAMPO

Pero, hijo...

OCAMPO

Responde, mamá...

SEÑORA DE OCAMPO

(Mirando a Sarah). Si esta es tu nueva felicidad... ¿por qué no has de poder, hijo mío?...

OCAMPO

Así pienso que me respo. dieras, mamá... Todas las leyes, todas las éticas, todos los escrúpulos terminan, donde nace la propia felicidad. En medio de las sombras de la muerte y de las neblas, de la locura, una claridad de sol me ha iluminado la conciencia... Dicen los sabios que la Muerte no es más... la transición de un estado de conciencia a otro muy distinto... Se pierde la vida como se pierde un objeto estimado, pero al cual se olvida en el momento mismo de perderlo... ¿Qué importa entonces morir, si no se ha de recordar para nada la vida perdida!...

SEÑORA DE OCAMPO

¿Por qué dices eso, hijo mío?

SARAH

No hables así, Carlos...

OCAMPO

No... si no me refiero a la Muerte que nos llena de miedo. Me refiero a la vida que comienza para mí... La Muerte no me ha querido... luego, mi existencia actual no es más que ese camino de establo de conejos a que hubiera gozado con la Muerte a habérsele producido... Pero nada, pues, no existe nada de lo anterior. Mi hazo epilogó una vida equivocada o mala... Comienza ahora la otra... mi vida, más perfecta... por lo que debe renacer para retrogradar... De este lado o del otro de la barrera, mi conciencia subsiste... comienza otra vida...

ESCENA XI

SARAH — OCAMPO — PAEZ

OCAMPO

(*Cuando quedan solos*). Siéntate, Jorge... quisiera hablarte... pero hay momentos en que las palabras están completamente de más... ¿Tienes algo tú que decirme? Habla tú...

PAEZ

Nada, Carlos... Esta noche saldré para Montevideo... Debo embarcarme en el primer vapor... que parta de ahí para Europa...

OCAMPO

¿Te vas?...

PAEZ

Sí... (*Pausa*).

OCAMPO

¿Por mucho tiempo?

PAEZ

Todo el que sea necesario... (*Pausa*). (*Con honda emoción*). Hubiera preferido no cambiar contigo estas palabras de despedida... pero... una fuerza extraña, invencible, me trajo aquí... cuando yo pretendía alejarme...

OCAMPO

La misma... que me trajo a mí...

PAEZ

Adiós, Carlos...

OCAMPO

¿No tienes nada más que decirme?...

PAEZ

No...

OCAMPO

(*Tendiéndole la mano*). Adiós...! Que la suerte te acompañe...

PAEZ

(Se desprecia de Ocampo casi bruscamente, va a hacer mutis pero se detiene. Mira a Sarah y se vuelve a ella). Adiós, Sarah...! (Le tiende la mano, que Sarah apreta mientras contiene apenas el llanto que la ahoga. Páez sale casi precipitadamente por foro. Sarah, no pudiendo ya reprimir su congoja rompe a llorar, echándose en los brazos de Ocampo).

OCAMPO

Pobrecita...! Cuánta lágrima hay en el fondo de cada vida...! (Se sienta y Sarah cae de rodillas junto a él, apoyando la cabeza en su regazo). Lloro, querida... (Aparecen en la puerta de izquierda las dos madres que contemplan la escena llorando silenciosamente y como unidas por la misma congoja). Todavía puede haber días de felicidad... (Acariciándole la cabeza con ambas manos). Esposa mía... Hermana mía...!

TELON

FIN DE LA OBRA



BIBLIOTECA

TEATRO NUEVO

Tomo I. La Grieta. pieza en tres actos, por Pedro E. Pico y Juan Leon Bengoa.

Tomo II. Hermana mia..., drama en tres actos por José González Castillo.

En el tomo 3 de esta Biblioteca se publicará una de las obras que más éxito ha tenido en la actual temporada del buen teatro. Se pondrá en venta la segunda semana de Junio.

Como la ediciones de esta biblioteca serán limitadas, no deje para mañana la adquisición de su ejemplar.



Impreso en los talleres gráficos
M. Lorenzo Rañó, Boedo 837, p.
la «Editorial Claridad»